

IDOLOS NATURALES DE PIEDRA EN EL BRONCE DEL SURESTE PENINSULAR

P O R

M.^a ASUNCION MOLINA GRANDE

Y

JERONIMO MOLINA GARCIA

I. PRELIMINAR

El Museo Municipal de Jumilla (Murcia) conserva una docena de ídolos de piedra procedentes del yacimiento eneolítico de El Prado (1) de dicha localidad, recogidos por nosotros en superficie a lo largo de varios años.

Por tener aspecto de cantos rodados nos llamó la atención, al hallar el primero, su naturaleza foránea, impropia del lugar del poblamiento, en el que no cabe su existencia como material rodado por aguas de avenidas (2). Tampoco pudimos encontrar semejanza alguna con cantos rodados de otros lugares del término, tanto de ramblas como de pudingas de diversas facies geológicas, conocidas en ininterrumpido contacto con el medio geográfico local.

Esto decidió que procediéramos a su recogida, sospechando un destino utilitario en el conjunto de objetos que allí íbamos encontrando, lo que tuvo su confirmación al hallar otros después de igual naturaleza,

(1) MOLINA GRANDE, M.^a CONCEPCION y MOLINA GARCIA, JERONIMO: *Carta Arqueológica de Jumilla*. Patronato de Cultura de la Excm. Diputación de Murcia, Murcia, 1972.

(2) MOLINA GRANDE, M.^a ASUNCION, y MOLINA GARCIA, JERONIMO: *La «jumillita» como desgrasante de la cerámica eneolítica local*. Murgetana, Rev. de la Academia «Alfonso X el Sabio», Murcia, 1977, pág. 76, 2.^a



hasta la cantidad señalada. En un poblado argárico, también de la localidad, recogimos uno más.

Posteriormente, diversas circunstancias nos han ido deparando, sin proponérselo, ocasiones de encontrar otros ejemplares en yacimientos situados fuera de este término municipal, pero cercanos. Al generalizarse su presencia, con la certeza ya de contar con un nuevo tipo de objetos de interés arqueológico, fuimos intuyendo una finalidad mágica en los mismos, comenzando a considerarlos como *idolillos*.

El interés por estos ídolos de piedra ha crecido grandemente en nosotros en los últimos años ante un hecho que consideramos trascendente para su estudio: el descubrimiento de un lugar donde estos objetos aparecen a millares y de forma natural, bajo el consiguiente condicionamiento geológico originario.

Merecía conocer, entonces, más en extenso el significado y áreas de dispersión de los ídolos de piedra y, apenas bucear en la bibliografía existente con referencia a los períodos que siguieron al Neolítico final, encontramos que el tema, aún siendo sobradamente conocido como fruto de clásicos trabajos —modernamente puestos a punto con nuevos estudios— bien pudiera ser acrecentado con el conocimiento de un nuevo tipo, siquiera circunscrito a un área que no imaginábamos muy extensa.

Contribuir con tan modesta aportación como la presente al incremento de estos conocimientos y a su renovado interés, es nuestra pretensión al confeccionarla, bien entendido que sin propósito de dar como agotado el estudio. Muy al contrario, la presente noticia pretende en especial dar la alarma sobre esta modalidad de iconos, posiblemente pasada inadvertida en otros lugares, con la seguridad de que nuevas aportaciones habrán de surgir en adelante.

Por separado, habremos de ocuparnos de ellos en su entorno arqueológico, primero; en el del yacimiento geológico, después, para considerarlos luego someramente en sus posibles relaciones con paralelos originarios de dentro y fuera de la Península. Finalmente, intentaremos un ensayo de tipología para esta clase de ídolos de piedra, seguido de una relación de caminos y áreas de dispersión.

II. IDOLOS DE PIEDRA EN SU ENTORNO ARQUEOLOGICO

Características

La semejanza con cantos rodados, con los que fácilmente se confunden a primera vista, es debida a sus formas redondeadas, perfectamente



lisas, de un material duro, de color blanco mate al exterior. Generalmente adoptan formas globulares unidas, formando cuerpos de dos abultamientos en la mayor parte de los casos, de tres a lo sumo, con indudable tendencia a imitar formas humanas, aunque de manera esquematizada. Antropomorfismo en el que sólo constituyen excepción en el conjunto estudiado dos ejemplares, aplanados o irregulares. Figs. 1.^a, 2.^a y 3.^a, láms. I y V.

En ellos, la cabeza queda figurada por un abultamiento menor que los demás, imitadores éstos del tronco en los de dos, o del pecho y abdomen en los de tres, separados por los correspondientes estrangulamientos que semejan cuello y cintura.

La altura máxima de los ejemplares de que se dispone apenas pasa de los 8 cm. en algunos de ellos, siendo de 3 a 5 cm. la más frecuente.

Característica notable en los mismos es la película calcárea que los envuelve, blanquecina mate, ligera corteza que hubiera desaparecido fácilmente si el objeto fuera canto rodado. Sobre ella, en algunos ejemplares, aparecen incrustados o conservan sus improntas, pequeños gasterópodos fósiles en forma de *turritelas*, de los que trataremos con insistencia más adelante. Cuando el córtex ha saltado por algún accidente, aparece un material duro, de color gris claro azulado, en capas concéntricas irisadas o ligeramente jaspeadas.

Es de advertir igualmente que la capa calcárea no aparece en ningún ejemplar desgastada mayormente en las zonas de estrangulamiento, como lógicamente cabría suponer en caso de que hubieran sido utilizados como colgantes sujetos por alguna cuerdecilla. Sólo en las partes más salientes de los abultamientos se observa adelgazada por el roce natural del uso, que les da un lustre untuoso. La mayoría de ellos se conserva en su estado natural, sin retoque intencionado, pero en algunos se han practicado pequeñas modificaciones en su estructura exterior tendentes a modificar ligeramente cualquier excrescencia que estorbara su apariencia antropomórfica o bien para aumentar este carácter, como en el ejemplar de EL MOLAR, en el que una pequeña protuberancia ha sido retocada algo para que quedara a modo de nariz, o del de BATISTA, en el que se practicaron a punzón dos hoyitos en el lóbulo superior para figurar los ojos. Signos grabados no los hay y de haber sido pintado alguno de ellos forzosamente debían haber quedado restos en su corteza porosa, lo que tampoco se aprecia en ninguno.

Con las características reseñadas hemos recogido directamente o nos



ha sido facilitada la correspondiente información (3), el siguiente material inédito (a excepción de tres ejemplares), haciendo notar que el número estadístico, colocado al principio, no suele coincidir siempre con el que lleva en la figura donde se reproduce.

Idolos naturales de piedra en yacimientos Eneolíticos

De dos abultamientos:

1.—Procedente de EL PRADO, Jumilla (Murcia). Hallado en superficie por el autor, en 1957. Se conserva intacto, teniendo sobre la superficie dos caracolillos fósiles incrustados. Expuesto en el Museo Municipal de Jumilla con el núm. de Inventario 313. Fig. 1.^a, núm. 1; lám. I, núm. 1, 6.^o

2.—Procede de EL PRADO, Jumilla. Hallado en superficie por Cayetano Herrero. El córtex ha desaparecido en parte, dejando el exterior rugoso. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 314; fig. 1.^a, núm. 2; lám. I, n.^o 1, 1.^o

3.—EL PRADO, Jumilla. Hallado en superficie por el autor. Envoltura calcárea desaparecida. En el lóbulo correspondiente a la cabeza han saltado dos esquirlas a los lados, dejando ver su estructura interna en capas concéntricas. Improntas de pequeñas *turritelas* fósiles en la superficie. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 315; fig. 1.^a, núm. 3; lám. I, n.^o 1, 5.^o

4.—EL PRADO. En superficie por el autor. El córtex ha saltado en algunas partes, a las que se les ha unido partículas terrosas más oscuras procedentes del yacimiento arqueológico. Conserva varias improntas del pequeño gasterópodo. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 316; fig. 1.^a, núm. 4; lám. I, núm. 1, 8.^o

5.—EL PRADO. Completo, por el autor en superficie, hacia 1964. Envoltura ligeramente rugosa, que ha perdido la capa calcárea. Color blanquecino sucio, sin fósiles. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 631. Fig. 1.^a, núm. 5; lám. I, núm. 1, 4.^o

6.—EL PRADO. En superficie, por el autor, en 10-V-1972. Córtex casi desaparecido, donde han saltado algunas lascas. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 723. Fig. 1.^a, núm. 6; lám. I, núm. 1, 3.^o

7.—Procedente de BATISTA, Cúllar de Baza (Granada). Hallado por Oswaldo Arteaga, quien facilita dibujo y demás información. Tiene practicados dos puntos en el lóbulo superior, hechos con algún objeto metá-

(3) Al final dedicamos un apartado de agradecimiento a tantas personas que, por su valiosa ayuda, son acreedores de ello.



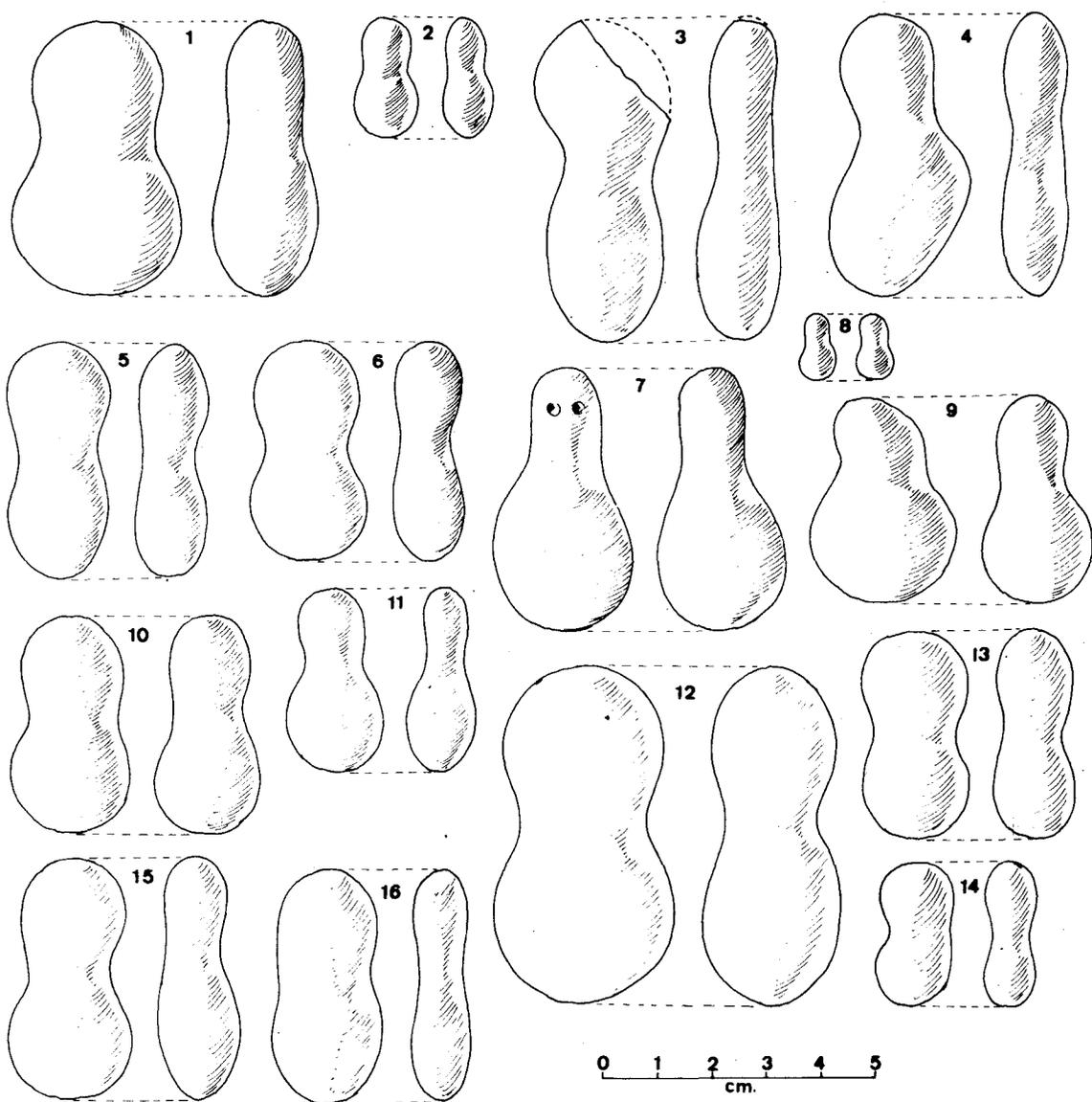


Fig. 1.—Idolos de piedra natural.—Números 1 al 6, El Prado, Jumilla; 7, Batista, Cúllar de Baza; 8, Blanquizares de Lébor, Totana; 9, La Algorfa, Orihuela; 10, San Antón, Orihuela; 11, Morrón de Abarán, Cieza; 12-14, Las Maririas, Cieza; 15 y 16, Cueva de la Moneda, Totana. (Dibujos, como todos los que siguen, debidos a Pedro Lillo Carpio).

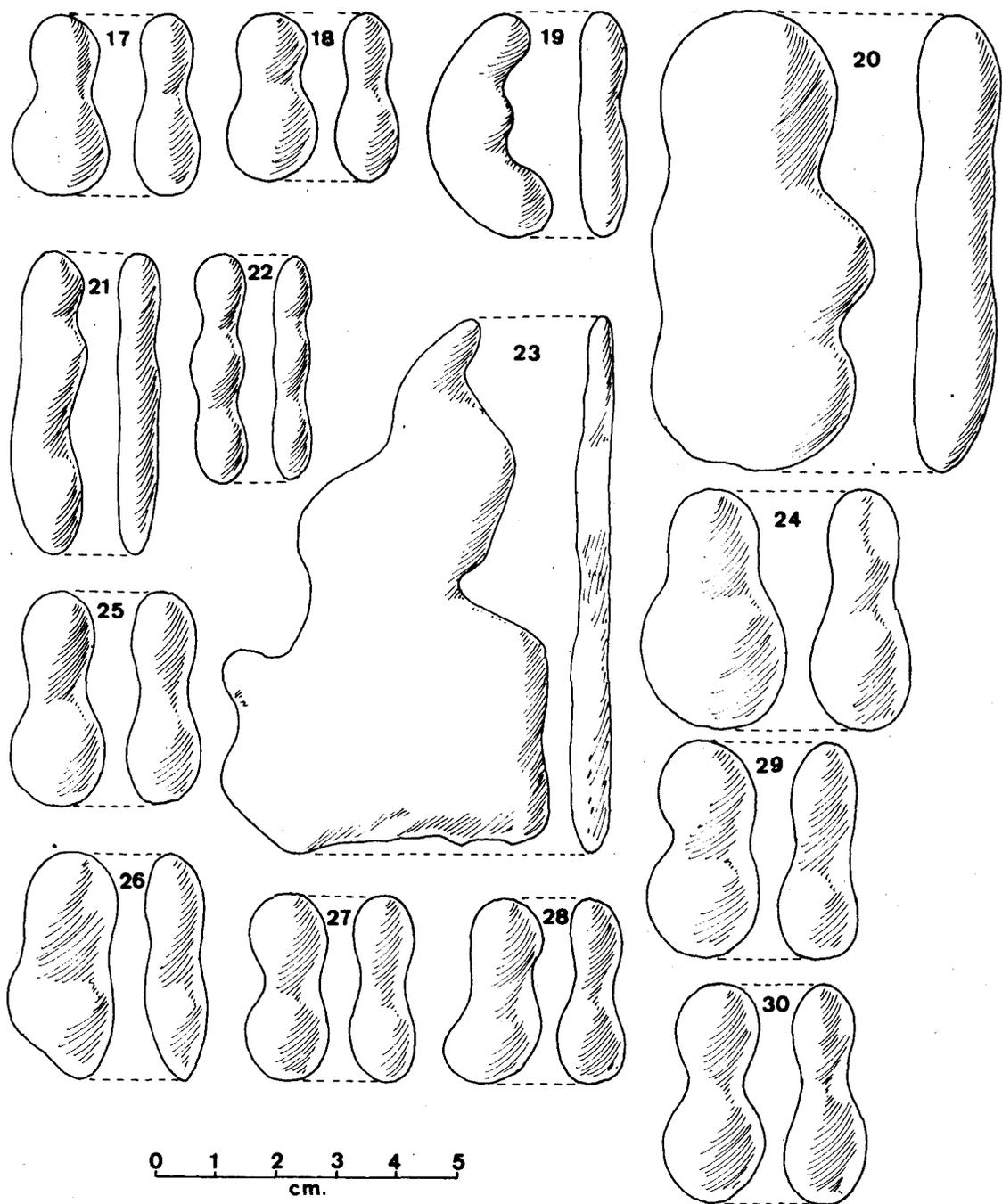


Fig. 2.—Idolos de piedra natural.—Números 17 y 18, Cueva de los Calores, Cehegín; 19 y 20, El Prado, Jumilla; 21 y 22, Cueva de los Blanquizares de Lébor, Totana; 23, El Prado, Jumilla; 24, Presa del Esparragal, Calasparra; 25, Cerro de la Campana, Yecla; 26, Los Almeines, Hellín; 27, Cerro del Monaguillo, Calasparra; 28, Castillo de la Puebla, Mula; 29 y 30, Moratalla la Vieja, Moratalla.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



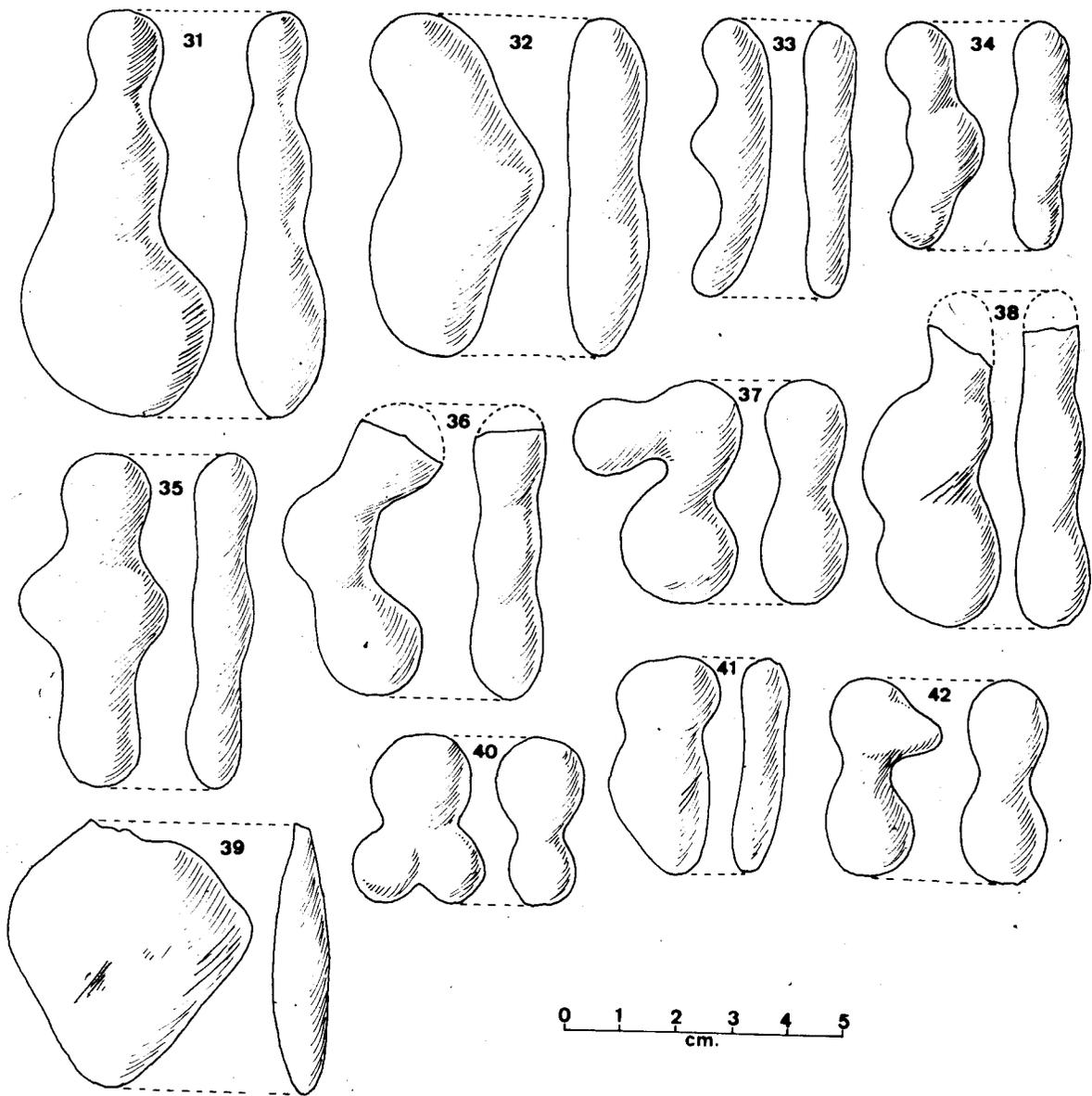


Fig. 3.—Idolos de piedra natural.—Número 31, El Portichuelo, Jumilla; 32, Camaretas, Hellín; 33, El Argar, Vera; 34, Fuente Alamo, Almagro; 35, San Antón, Orihuela; 36, El Esparragal, Calasparra; 37, Cerro del Monaguillo, Calasparra; 38 y 39, Cabezo de Roenas, Cehégín; 40, El Molar, Guardamar; 41, Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla, y 42, Los Molinicos, Moratalla.

lico, para figurar los ojos. Se conserva en La Cavada (Santander), domicilio particular. Fig. 1.^a, núm. 7.

8.—De la CUEVA DE LOS BLANQUIZARES DE LEBOR, Totana (Murcia). Museo Arqueológico *Luis Siret*, de Almería. Núm. de inventario desaparecido en el ejemplar. Fig. 1.^a, núm. 8.

9.—Procedente de LA ARGORFA, Orihuela (Alicante). Hallado por el P. Furgús, inédito, según información y dibujo de Oswaldo Arteaga, tomados en el Palacio de Teodomiro, de Orihuela. Hoy desaparecido. Fig. 1.^a, núm. 9.

10.—Procedente de la necrópolis de SAN ANTON, Orihuela. Hallado por Juli Furgús, según consta en su obra *La Edat Prehistórica en Oriola (Necrópoli de San Antón)*, aparecida en *Col·lecció de treballs del P. Furgús sobre Prehistoria Valenciana, Serie de Trabajos Varios del S. I. P.*, núm. 5. Valencia, 1937.

En su pág. 38 aparece incluido, en unión de otro semejante, en el grupo de objetos con formas redondeadas que denomina *pedres d'esmol·lar*: de *Entre la terra d'algunes sepultures apareguren diverses figuretes de pedra* de las que *dues están formades per dues esferetes unides entre ellas, la figure de les quals és d'un 8*, dice:

Una de estas figuritas en forma de 8 aparece reproducida en octavo lugar de la primera línea de la figura 13.^a, lám. VIII, de dicha publicación. Para su reproducción aquí, a tamaño natural aproximado, ha sido necesario tomar como referencia los *brazales de arquero* fotografiados en la misma línea y lámina, quinto y sexto lugar, dos de los escasos objetos de la Colección Furgús que restan en los sótanos de la Casa Consistorial de Orihuela, pues los ídolos en cuestión han desaparecido en unión de la mayor parte de los objetos de la misma en sucesivos traslados. Fig. 1.^a, núm. 10.

11.—Procedente de EL MORRON DE ABARAN, Cieza (Murcia). Finca de Jover, a la altura del Peñón de Teresa (sobre cuya cumbre hay un poblado Bronce), al Este de Borbax, cercanías de la Rambla del Moro. Yacimiento inédito.

Hallado en superficie por un pastor, a media ladera, en unión de materiales al parecer del Bronce Inicial (punzón de hueso, punta de flecha pedunculada, hachita pulida, cuenta de collar, *Conus mediterraneus* Brugière y *Scalaria comunis* Linneo) y de otro ídolo de aspecto humano trabajado en piedra, interesante icono del que se tratará en el Capítulo de Antropomorfismo. (Fig. 8.^a, lám. V, núm. 1).



Superficie blanquecina con manchas irregulares ocre cenizoso. En el lóbulo inferior han saltado dos lasquitas dejando ver su interior gris claro azulado. Colección particular, sin número, de José Reverte García, de Murcia. Fig. 1.^a, núm. 11; lám. V, 2.^o

12.—De LAS MARIRIAS, Cieza (Murcia). Yacimiento inédito. Hallado por el Grupo de la O. J. E. dirigido por Jesús Saorín Piñera, de Cieza, en cueva artificial con enterramientos, núm. 1. El córtex ha desaparecido enteramente, dejando una superficie ligeramente oscura y abrigada, sin fósiles. Museo de la O. J. E. de Cieza, sin número. Fig. 1.^a, núm. 12.

13.—LAS MARIRIAS, Cieza. Hallado en la misma ocasión, Cueva n.º 2. La capa calcárea ha saltado en parte, conservando una pequeña *turritela* fósil. Museo de la O. J. E., de Cieza, s/n. Fig. 1.^a, núm. 13.

14.—LAS MARIRIAS. Hallado como los anteriores, Cueva núm. 3. La envoltura calcárea ha desaparecido totalmente dejando una superficie bruñida, algo oscura, sin fósiles. Museo de la O. J. E., Cieza, s/n. Fig. 1.^a, núm. 14.

15.—Procedente de la CUEVA DE LA MONEDA, Totana (Murcia), hallado al excavar un enterramiento Bronce I mediterráneo, por Francisco Hernández Sánchez, de Totana. Sin huellas de gasterópodos, superficie manchada en parte. Conservado en colección particular de su descubridor, en Totana, s/n. Fig. 1.^a, núm. 15, lám. V, núm. 2, 1.^o

16.—CUEVA DE LA MONEDA, Totana. Hallado junto al anterior en la misma ocasión con un tercero, extraviado. Sin gasterópodos, su superficie está manchada en parte. Conservado con el anterior, s/n. Fig. 1.^a, núm. 16; lám. V, núm. 2, 2.^o

17.—De la CUEVA DE LOS CALORES, Peña Rubia, Cehegín (Murcia). Hallado por José Reverte, de Murcia, con industria eneolítica en el interior de la cueva, nivel de enterramientos, verano de 1973. Ha desaparecido la capa calcárea por el uso, dejando una superficie untuosa con pátina beige. Mancha cenizosa en el lóbulo inferior. No conserva huellas fósiles. Colección de José Reverte García, en Murcia, núm. 48, de la Tesis de Licenciatura de Miguel San Nicolás del Toro, en preparación. Fig. 2.^a, núm. 17.

18.—CUEVA DE LOS CALORES, Cehegín. Hallado en las mismas circunstancias y ocasión que el anterior. Superficie rugosa, más lisa por una de sus caras. Manchas por adherencias de suciedad, habiendo saltado parte la superficie en el lóbulo inferior, dejando pequeño hueco. Sin fósiles del pequeño gasterópodo. Colección Reverte, en Murcia, núm. 49, de la Tesis de Licenciatura de Miguel San Nicolás. Fig. 2.^a, núm. 18.



Con tres protuberancias:

19.—EL PRADO, Jumilla. Sobre la superficie, por Cayetano Herrero. Envoltura desaparecida, dejando la superficie bruñida, color beig, sin restos fósiles. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 317. Fig. 2.^a, n.º 19, lám. I, núm. 1, 7.º

20.—De EL PRADO. Hallado en superficie por Antonio Fernández Molina, en 1976. Capa ligeramente desgastada, con numerosas improntas de *turritelas*. En la parte posterior de la cabeza ha saltado una pequeña protuberancia, posiblemente adrede para redondearla con más propiedad. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 1.022. Fig. 2.^a, núm. 20; lám. I, núm. 1, 11.º

21.—De la CUEVA DE LOS BLANQUIZARES DE LEBOR, de Totana. Aunque de tipo fálico, lo incluimos aquí por su ligera semejanza con los de tres nódulos. Museo Arqueológico *Luis Siret*, de Almería. Núm. de Inv. 10.592. Fig. 2.^a, núm. 21.

22.—CUEVA DE LOS BLANQUIZARES DE LEBOR. Museo Arqueológico *Luis Siret*, de Almería. Inv. núm. 10.596. Fig. 2.^a, núm. 22.

23.—Procedente de SAN ANTON, Orihuela. Hallado por Manuel Soler, de dicha localidad, según información de Oswaldo Arteaga. Conservado en domicilio particular de su descubridor, sin número. Fig. 3.^a, núm. 35.

Aplanado irregular:

24.—De EL PRADO, Jumilla. Hallado en superficie por el autor, en 1956. La capa calcárea aparece impregnada de partículas terrosas, más oscuras, procedentes del yacimiento arqueológico. Incompleto por la base y un lado, bien por accidente casual o quizá para obtener de él una forma adecuada. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 312. Fig. 2.^a, núm. 23; lám. I, número, 1, 12.º

Idolos de piedra en yacimientos argáricos**Con dos abultamientos:**

25.—PRESA DEL ESPARRAGAL, Calasparra (Murcia). Poblado inédito. Hallado en superficie por Juan Abellán Hernández, de Calasparra, en 1969. Superficie muy lustrosa, desaparecida toda la capa calcárea, denotando uso intenso. En el lóbulo superior falta una pequeña esquirla. Carece de gasterópodos fósiles. Colección particular de su descubridor en Calasparra, s/n. Fig. 2.^a, núm. 24.



26.—Del CERRO DE LA CAMPANA, Yecla (Murcia). Tiene superficie lustrosa con huellas de la pequeña *turrítela* fósil. Museo Arqueológico Provincial de Murcia. Inv. núm. 1.252. Fig. 2.^a, núm. 25.

27.—Procedente de LOS ALMEINES, Embalse de Camarillas, Hellín (Albacete). Hallado por el autor sobre superficie de poblado argárico con reocupación ibérica, inédito. A una de sus caras se le ha unido capa terrosa marrón por contacto con el suelo del yacimiento. Sin fósiles. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 1.025. Fig. 2.^a, núm. 26; lám. I, núm. 1, 2.^o

28.—Procede del CERRO DEL MONAGUILLO, Salmerón, Calasparra (Murcia). Hallado en superficie por Joaquín Carrasco Gómez, de Abarán, hacia 1974, en poblado Bronce II, inédito, sobre colada de *jumillita*. Colección particular de su descubridor, en Abarán, s/n. Fig. 2.^a, núm. 27.

29.—Del CASTILLO DE LA PUEBLA, Mula (Murcia). Prospección de Juan González Castaño, de Mula, hacia 1975, en abrigo con restos argáricos. El córtex calcáreo ha desaparecido totalmente dejando una superficie pulida y lustrosa color beig amarillento, sin huellas de fósiles. Domicilio particular de su descubridor, en Mula. Fig. 2.^a, núm. 28.

30.—Procedente de MORATALLA LA VIEJA, antigua TRIETUM, Moratalla (Murcia). Hallado por José Reverte García, de Murcia, en 1976, en nivel argárico bajo piso de habitación romana. Superficie sin capa, algo rugosa debido a que han saltado trocitos por pequeños golpes. Color marfil sucio. En el cuello tiene pequeña oquedad natural, posible impronta de fósil. Colección Reverte, de Murcia, núm. 47 de la Tesis de Licenciatura de Miguel San Nicolás, de Caravaca, en preparación. Fig. 2.^a, núm. 29.

31.—MORATALLA LA VIEJA. Hallado en la misma ocasión y lugar que el anterior. Superficie sin capa calcárea, algo rugosa, con suciedad grisácea en algunas partes. Sin fósiles. Tiene un hoyito, algo profundo, en el lóbulo inferior, de donde ha saltado una partícula por accidente. Colección Reverte, de Murcia, núm. 46 de la Tesis de Licenciatura de Miguel San Nicolás, en preparación. Fig. 2.^a, núm. 30.

De tres nódulos:

32.—EL PORTICHUELO, Jumilla. Hallado en superficie por el autor, hacia 1959. En un costado del lóbulo inferior le ha sido mutilado un pequeño saliente, a propósito, para darle forma redondeada conveniente, terminando el trabajo con retoque minucioso. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 1.024. Fig. 3.^a, núm. 31; lám. I, núm. 1, 10.^o



33.—CAMARETAS, embalse de Camarillas. Hallado por Federico de Arce Martínez, de Cieza, en el interior de una vasija argárica en unión de otro, extraviado, en poblado Bronce II, inédito, en octubre de 1976. Superficie algo desgastada, sucia por adherencia de partículas terrosas más oscuras. Conserva impronta del pequeño gasterópodo fósil. Museo Municipal de Jumilla. Inv. núm. 1.055. Fig. 3.^a, núm. 32; lám. I, núm. 1, 9.º

34.—Hallado en el poblado de EL ARGAR, Vera (Almería), según información y dibujo de Oswaldo Arteaga, realizado en febrero de 1975. Colección de su descubridor, don Domingo Ortiz, de Vera, s/n. Fig. 3.^a, n.º 33.

35.—De FUENTE ALAMO, Sierra Almagro (Almería). Hallado por Enrique y Luis Siret durante las excavaciones de 1881 a 1887. Calco de la reproducción a tamaño natural de los autores en su lám. 65, núm. 74, de *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona, 1890, Vol. de láminas, donde dice: *Concreción silícea, que parece pulimentada*. Incluido en el grupo de objetos encontrados fuera de las sepulturas, sin otra referencia en el texto. Fig. 3.^a, núm. 34.

36.—Procedente de la PRESA DEL ESPARRAGAL, Calasparra (Murcia). Hallado en superficie de poblado argárico, inédito, por Juan Abellán Hernández, en 1969. Superficie lisa color beig claro; por los costados ha tomado coloración oscura por adherencias mohosas al contacto con el suelo. Carece de fósiles. Del lóbulo superior o cabeza ha saltado una mitad. Colección particular de su descubridor, sin número, en Calasparra. Figura 3.^a, núm. 36.

37.—CERRO DEL MONAGUILLO, Salmerón, Calasparra (Murcia). En superficie, por Joaquín Carrasco Gómez, de Abarán, hacia 1974, sobre la cima de la colada de *jumillita* en que se asienta un poblado Bronce II, inédito. Domicilio particular de su descubridor, en Abarán. Fig. 3.^a, n.º 37.

38.—CABEZO DE ROENAS, antigua ciudad de BEGASTRI, Cehegín (Murcia). En niveles revueltos de diversas culturas, entre ellas la de El Argar, hallado por Cristóbal Morales Rodríguez, Prof. de E.G.B. Superficie lustrosa por uso continuado, tiene tres improntas de gasterópodos fósiles. Falta parte del extremo superior. Conservado en Colección Arqueológica del Colegio Nacional Pérez Villanueva, de Cehegín, sin inventariar. Fig. 3.^a, núm. 38.

39.—LOS MOLINICOS, Moratalla (Murcia). Hallado en excavación oficial dirigida por el Dr. Lillo Carpio, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, en el Corte F1, interior de habitación, Estrato II, el día 5 de agosto de 1979. Superficie gris blanquecina, suave al tacto, con varios caparazones fósiles. Museo Arqueológico Provincial de Murcia, en exposición provisional, sin inventariar. Fig. 3.^a, núm. 42.



40.—CABEZO DE ROENAS O BEGASTRI, Cehegín. Hallado sobre niveles revueltos de diversas culturas, entre ellas la de El Argar, por don Cristóbal Morales Rodríguez, de Cehegín. Con algunos rasguños en su superficie, le falta una pequeña parte del extremo superior. Colegio Nacional Pérez Villanueva, de Cehegín, sin inventariar. Fig. 3.^a, núm. 39.

En yacimientos ibéricos

De dos lóbulos:

41.—COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO, Jumilla (Murcia) (4). Hallado por el Dr. Lillo Carpio el 7 de julio de 1979 durante la 3.^a Campaña de Excavaciones en este poblado, Corte 1-2-3-4. Ligeramente aplanado, de color blanco con tonalidad grisácea, superficie en parte desgastada por abrasión mostrando su constitución interior en capas concéntricas. Inventario COI-E. Norte, 174, del Diario de Excavaciones, se encuentra en el Dpto. de Arqueología de la Universidad de Murcia para su estudio con el demás material del Corte. Fig. 3.^a, núm. 41.

De tres lóbulos:

42.—Procedente de EL MOLAR, Guardamar (Alicante). Publicado por LAFUENTE (5) y transcrito por NORDSTROM (6). En el lóbulo que hace de cabeza, un pequeño saliente ha sido adaptado con ligeros retoques para figurar la nariz con mayor propiedad. Sobre su superficie aparecen dos improntas del gasterópodo fósil. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Núm. Inv. NM-5.082. Fig. 3.^a, núm. 40.

III. LOS IDOLOS DE PIEDRA EN SU ENTORNO GEOLOGICO

Antecedentes

En el verano de 1975, los jóvenes componentes del Grupo de Espeleología HINNENI, de Jumilla, Cayetano Herrero, Francisco Lencina y Antonio Navarro, asiduos colaboradores en las tareas arqueológicas que el

(4) MOLINA GARCIA, J.; MOLINA GRANDE, M.^a DE LA C., y NORDSTROM, S.: *Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla (Murcia)*. S. I. P. Diputación Provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios, núm. 52; Valencia, 1976.

(5) LAFUENTE VIDAL, JOSE: *Influencia de los cultos religiosos cartagineses en los motivos artísticos de los iberos del SE. Español*. Arch. de Preh. Levantina. Homenaje a D. Isidoro Ballester Tormo, tomo I, Anuario del S. I. P., Vol. III, Valencia, 1952.

(6) NORDSTROM, SOLVEIG: *Los cartagineses en la costa levantina*, Alicante, 1961.



Museo de Jumilla viene realizando, pusieron en nuestro conocimiento haber descubierto el yacimiento natural de donde procedían los idolillos de piedra que conservábamos en el mismo. En demostración de ello presentaban numerosos ejemplares de las más variadas formas, dentro de las cuales se hallaban muchas con gran parecido a los encontrados por nosotros en yacimientos arqueológicos.

Se trataba de terrenos ocupados en parte por el Embalse de Camarillas, en el vecino término municipal de Hellín, construido sobre el cauce del río Mundo.

En visita girada poco después en compañía de sus descubridores pudimos comprobar sobre el terreno la veracidad de tan sorprendente información: esparcidos por el suelo y entre estratos de margas blancas alternantes con otros de piedra dura, aparecían ídolos a millares, de los que volvimos a recoger todas las formas conocidas como réplicas de los ejemplares arqueológicos que conocíamos, así como de las más variadas y caprichosas que allí se dan igualmente. Lám. I, núms. 1 y 2.

Una de las características que entonces advertimos en ellos fue la presencia de la capa calcárea que los envuelve, ahora blanca y espesa, que mancha los dedos como la tiza, en la que aparecen con toda claridad los caparazones de las pequeñas *turritelas* a que tantas veces nos hemos venido refiriendo.

Para recabar datos sobre el lugar preguntamos a vecinos conocedores del paraje, quienes manifestaron que el nombre dado a aquellas raras piedras redondas era el de *bolas de Camaretas*, topónimo derivado de su proximidad a unas cuevas abiertas en el tercio superior del acantilado de aquel mismo cerro (7). Dichas cuevas habían sido exploradas anteriormente por los jóvenes mencionados, teniendo que emplear medios de escalada para su acceso, y de la impresión sacada se desprende que son artificiales, posiblemente *cámaras* sepulcrales, aunque en su interior no se encontró resto arqueológico de esta modalidad. Lám. II, núm. 1.

Geografía del lugar

Como se ha dicho, el Embalse de Camarillas está ubicado sobre el cauce del río Mundo, principal afluente del Segura, en el término municipal de Hellín (Albacete), a escasa distancia aguas arriba de la confluencia de ambos en Minas. Fig. 4.^a

(7) Camaretas es, pues, el nombre originario del paraje, valencianismo sustituido por la Administración por el de Camarillas.



La zona afectada por el motivo que nos ocupa es la comprendida en el ángulo formado por la unión de los ríos Segura y Mundo, al Sur, y una línea de montes —Sierra de los Donceles— que de E. a W. lo limitan por el Norte, cerca de Agramón, zona que adopta, por tanto, forma de triángulo equilátero con base en el lado N. y su altura en el vértice de la confluencia de los ríos (Fig. 4.^a). En su interior quedan el mencionado embalse, al E.; el Coto Minero de azufre de Hellín, en el centro, y la huerta arrocerá de Minas, al W., en una extensión aproximada de 8'5 Km². Sobrepasando la margen derecha del Segura, la zona de margas blancas se prolonga rodeando el Cerro de Salmerón, donde igualmente aparecen nódulos objeto de este trabajo (8). Fig. 5.^a, lám. I, núm. 3.

El terreno es un aglomerado de lomas y cerros de escasa altura, a una media de 400 m. sobre el nivel del mar, cubiertos de pinar ralo y escaso matorral mediterráneo con predominio de espartizal. Una umbelífera en los altos y una halófila (taray) en los valles son plantas que singularizan el paisaje, entre cuyos accidentes quedan áreas algo más llanas en cultivo de frutales y cereales, siendo el ganado cabrío el que aprovecha unos y otros pastos.

Un conjunto de caminos asfaltados recorre el paraje enlazando las pedanías de Minas y Agramón entre sí y con el embalse, disponiendo ambas poblaciones de estación en el ferrocarril Madrid-Cartagena, a las que también se llega por la carretera Nal. 301 con desvíos por Minateda y Cancarix.

Avance geológico

En términos generales, la zona del Embalse de Camarillas y confluencia de los ríos Segura y Mundo viene situándose por diversos autores en el seno de la parte externa de las Cordilleras Béticas; pero el estudio con carácter monográfico, al menos de una manera directa para ella, no ha aparecido hasta la fecha, ya que la hoja núm. 868 del Mapa Geológico de España, correspondiente a Isso, a la cual pertenece, está en campo.

No obstante, la geología del paraje es suficientemente conocida ya que, con relación al mismo, se han llevado a cabo notables trabajos de investigación a lo largo de los años, aunque por diversos motivos: explotación del azufre, estudio de las rocas lamproíticas del SE., construcción del embalse, confección de la hoja núm. 890 correspondiente a Calasparra

(8) El Segura hace en este tramo límite entre las provincias de Murcia y Albacete.



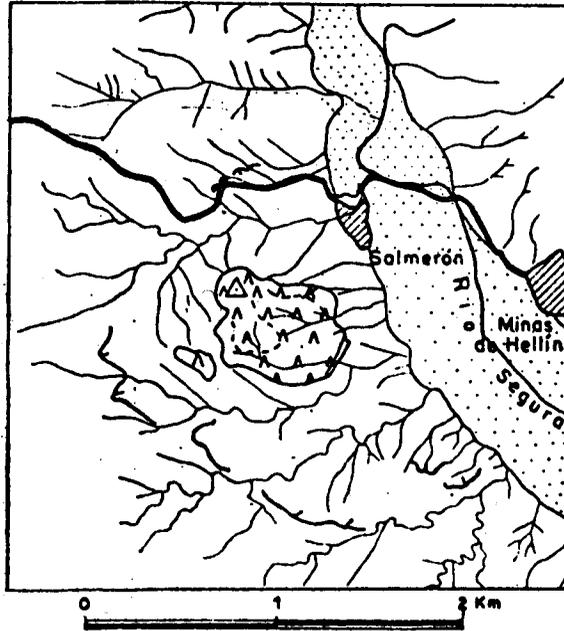


Fig. 4.—Localización del yacimiento del Cerro del Monagrillo.

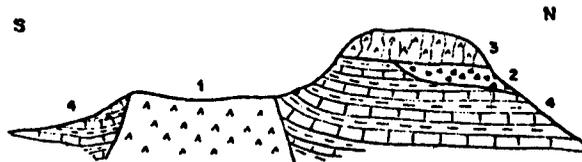


Fig. 5.—Disposición de los materiales volcánicos en el Cerro del Monagrillo. 1, Pitón de lamproíta; 2, brecha volcánica; 3, resto de colada; 4, Mioceno.

Fig. 5.—Reproducción de las figuras 4 y 5 de «Las rocas lamproíticas del SE. de España», de Fúster, Gastesi, Sagredo y Fermoso, págs. 39 y 40.



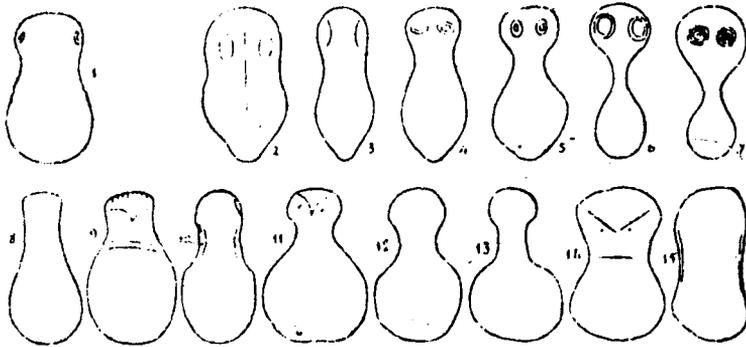


Fig. 9. — Le poulpe. — 1. D'après nature, privé de bras. — 2 à 7. D'après des vases peints mycéniens; les bras ont été supprimés. Le n° 5 est privé de l'animal représenté fig. 12, n° 1. — 8 à 15. Idoles en pierre d'Hissarlik (9, 11 à 14) et du néolithique ancien ou moyen d'Ibérie (8, 10, 15).

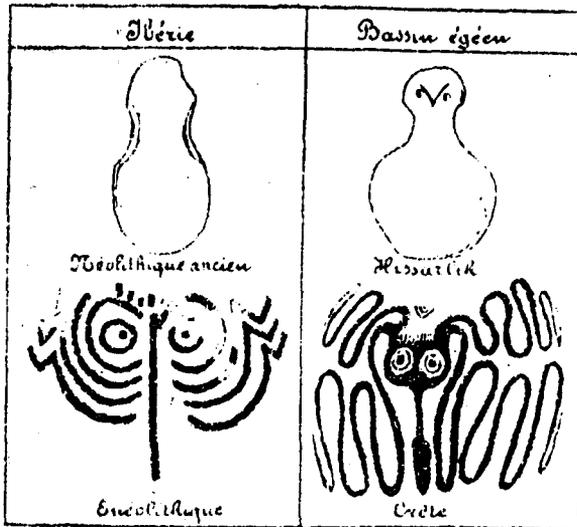


Fig. 11. — Parallélisme entre l'Est méditerranéen et l'Ibérie dans la succession des symboles du poulpe. — 1. Prohiba sculptés dans la pierre à l'époque néolithique en Ibérie et à Hissarlik. — 2. Peintures sur vases, hittite et mycénienne.

Fig. 6.ª—Reproducción de las figuras 9 y 13 de «Questions de Chronologie...», de L. SIRET, en las que puede apreciarse la identidad y paralelismo entre los ídolos de Hissarlik y los de Iberia, entre los cuales de éstos aparece el de El Gárcel, núm. 10 de fig. 9 y 1 de la 13.



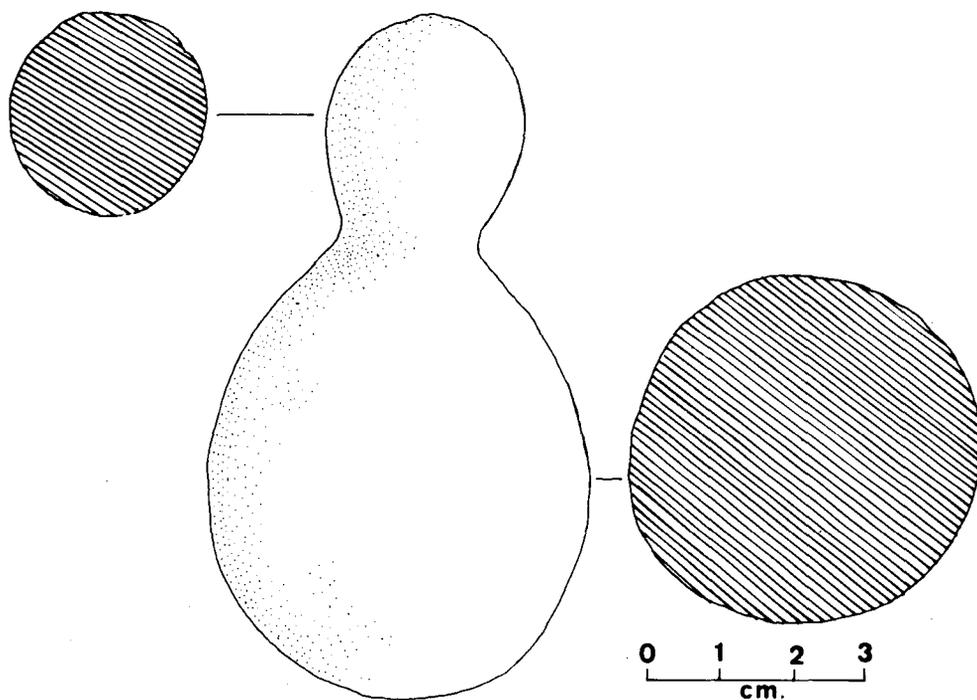


Fig. 7.—Idolo de Terrera Ventura. Museo Arqueológico «Luis Siret», de Almería. Número Inv. 12.851. (Información y dibujo de Oswaldo Arteaga).



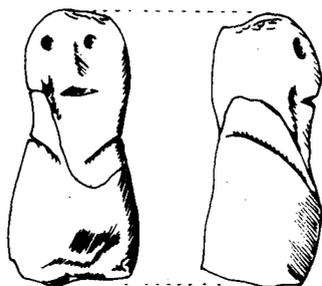


Fig. 8.—Idolo artificial de El Morrón de Abarán, Cieza. Hallado junto al descrito en el núm. 11 (Fig. 1.^a, Lám. V, 2.^o). En caliza de textura blanda, casi untuosa, blanca con leve película gris-marrón claro, satinada por zonas. La parte superior ha sido ligeramente aplanada y afilado el rostro lateralmente hacia la nariz por abrasión y marcado los ojos cóncavo-cónicos por incisión de buril. La boca es sencillamente una incisión horizontal. La parte inferior ha sido rectificada igualmente por abrasión hasta darle forma tronco-cónica. (Lám. V, yacimiento y materiales inéditos, según información facilitada por Pedro Lillo Carpio. Colección José Reverte, de Murcia).



(que comprende pequeñas zonas del S. y W. del triángulo a que nos referimos), los cuales nos sirven de base para centrar nuestro tema, y a los que sólo podemos añadir detalles locales deducidos del reconocimiento del lugar donde aparecen los nódulos y su entorno, así como el estudio petrográfico de los mismos y el del pequeño gasterópodo que suele acompañarlos.

El tratado más antiguo, al parecer, de que se dispone es el de MESEGUER PARDO (1924), dedicado al estudio de los azufres de las provincias de Murcia y Albacete (9), el cual no nos ha sido posible disponer de él.

La noticia del mismo la proporcionan FUSTER, GASTESI, SAGREDO y FERMOSE (10) al citarlo para datar el afloramiento del pitón de *jumillitas* en el Cerro del Monagrillo en la margen derecha del Segura, extremo occidental de la zona que nos interesa:

«El Mioceno, atravesado por el pitón de roca lamproítica o que sirve de base a los restos erosionados de los productos emitidos, es considerado por J. Meseguer (1924) como Ponticense».

Igual edad asignan para estos materiales DUPUY DE LOME y MARIN DE LA BARCENA (1962), así como JEREZ y GARCIA MONZON (1974) en las Memorias correspondientes a la Hoja de Calasparra (11).

Las citas precedentes son de gran valor para nosotros, ya que el Cerro del Monagrillo (12) o de Salmerón (13), con que también se le conoce, es uno de los lugares más al occidente donde aparecen los nódulos adoptados como idolillos, precisamente en la facies Ponticense del Mioceno superior. (Fig. 5.^a, lám. I, núm. 3).

Si de aquí pasamos al E. del Segura siguiendo el mismo paralelo geográfico, con sólo cruzar el río entramos de lleno en el Coto Minero de

(9) MESEGUER PARDO, J.: *Estudio de los yacimientos de azufre de las provincias de Murcia y Albacete*, Bol. Inst. Geol., España, 1924, Vol. 45, págs. 131-214.

(10) FUSTER, J. M.^a; GASTESI, P.; SAGREDO, J., y FERMOSE, M. L.: *Las rocas lamproíticas del SE. de España*, C. S. de I. C., Instituto «Lucas Mallada», Vol. XXIII, núms. 1 y 2 (1967).

(11) DUPUY DE LOME, E., y MARIN DE LA BARCENA, A.: *Mapa Geológico de España, Hoja n.º 890, Calasparra (Albacete-Murcia)*, I. G. M. E., Madrid, 1962, pág. 49.

JEREZ, L.; GARCIA MONZON, G., y otros: *Mapa Geológico de España, Hoja n.º 890, Calasparra*, I. G. M. E., Madrid, 1974, pág. 22.

(12) Monaguillo lo llaman con más propiedad los vecinos del lugar, por su semejanza con el ayudante de la misa: cima oscura de los materiales volcánicos, que aparentan la cabeza, y faldas blancas de las margas del Ponticense.

(13) Pedanía de Calasparra (Murcia).



Hellín. Este ocupa la parte central del triángulo y es un conjunto de accidentes de mediana altura en aparente desorden producido por la fácil erosión, con predominio de materiales claros, extensa y potente formación de margas, arcillas y calizas margosas con bancos de lignito y azufre, depósitos muy recientes atribuidos asimismo al Pontiense (14).

Este sector, en el que no aparecen los nódulos que perseguimos, sirve de enlace al menos con el más oriental de la zona y más abundante en ellos, al cual se une con las mismas características geológicas.

Se trata ahora del lugar ocupado propiamente por el Embalse de Camarillas y alrededores más inmediatos —Lomas del Espinar, El Tesorico, etc.— siendo, como se ha dicho, la parte tercera y más al E. del triángulo establecido. El ferrocarril Madrid-Cartagena lo recorre de N. a S. por la margen izquierda del río, atravesando un túnel.

Aquí el relieve se ofrece amplio y despejado, donde los tonos claros se acentúan con un blanco deslumbrante. El Mioceno, cortado por el río, ha ido dejando lomas de poca altura aisladas entre sí por ramblizos tributarios que allí vierten, convertidas en cerros testigos de reciente penillanura de unos 400 m. de altitud. Lám. II, núms. 1 y 2.

Sin adentrar la cuestión en el estudio de los estratos subyacentes sobre que se apoyan los materiales que afloran a la vista, únicos que hacen nuestro propósito, se observa de abajo arriba una sucesión tableada de margas blandas y arcillas de un blanco intenso (15), alternando con estratos de naturaleza calizodolomítica muy compactos, que van de los 12 a los 2 cm. de espesor por término medio, de coloración gris claro azulado, lám. II, núm. 3. Delgadas capas de yeso se mezclan con las anteriores, apareciendo en ocasiones geodas aisladas de calcita, algunas de las cuales hemos recogido con su cavidad rellena de azufre.

El conjunto conserva casi perfecta horizontalidad, y sólo en los extremos, especialmente en el Sur de la zona, en el contacto con la formación caliza del Senonense que hace el cierre de la presa, en Los Almeines, esta disposición se ve alterada por una tectónica violenta debida a recientes empujes diapíricos de materiales del Trías superior, facies Keuper, que ocasionaron la fractura de la cúpula, a través de la cual encontró su

(14) DUPUY y MARIN: Obra citada.—JEREZ y GARCIA MONZON: Obra citada.

(15) En la actualidad, objeto de laboreo a cantera abierta para su explotación industrial.



camino el río Mundo hacia el Segura (16). Más al Norte, en ciertas áreas alejadas de la cerrada, vuelven a aparecer estas discordancias junto a pequeñas fallas posiblemente debidas a fracturaciones del fondo de la cuenca lacustre.

Por lo demás, y volviendo a la parte central del embalse, la serie es fosilizada por una costra igualmente horizontal, de un conglomerado poligénico compuesto de cantos rodados de cuarcita, caliza, areniscas y dolomías, que comienza con cantos de 30 a 40 cm. de diámetro, disminuyendo su tamaño hacia el techo, y con un espesor total de 1'50 m. por término medio, que conjeturamos de origen Plioceno.

Con esto llegamos al punto crucial de la cuestión. Dentro de esta sucesión de estratos margosos en alternancia con los de naturaleza calizodolomítica, es donde aparecen a millares los nódulos de las más variadas formas, y de las que a placer pudieron elegir los eneolíticos y argáricos para satisfacción de sus necesidades rituales, mágicas o totémicas. Condiciones geológicas que igualmente se dan en el Cerro del Monaguillo y demás formaciones del Ponticense que se extienden a su alrededor por occidente, sin descartar la posibilidad de que también se produzcan en otras zonas o regiones más alejadas, que desconocemos. (Lám. III, números 1 y 2).

Parece natural preguntarse cuál habrá sido el proceso de formación de estos nódulos, y no habiendo encontrado mención alguna de su existencia en la bibliografía consultada, consideraremos este aspecto tratando de esclarecer su génesis recabando una somera síntesis del conjunto de factores que intervinieron en las formaciones miocénicas donde éstos aparecen.

Durante el Mioceno (17'5 millones de años, 22'5 de antigüedad) predomina una transgresión marina que cede al final con una regresión dejando zonas interiores lagunares donde se depositan margas y arcillas yesíferas y salinas, luego de haberse individualizado las cuencas continentales del Tajo, del Duero y del Ebro, cuando el Atlántico se comunicaba con el Mediterráneo por el Estrecho Nort-Bético (17).

(16) Conservados en la Confederación Hidrográfica del Segura, se encuentran diversos informes emitidos con motivo del proyectado embalse de Camarillas, tales como el de 1930, de José M.^a Valdés; el de 1963, sobre su estructura geológica y tectónica, y el de 1964, firmado por Fernando Reig Vilaplana y otros, que trata del empuje diapírico que ocasionó la rotura de la cúpula, en primer lugar, así como del proceso de producción de los seísmos que tuvieron lugar como consecuencia de las primeras embalsadas, cuya mayor intensidad se alcanzó el 8 de diciembre de 1961.

(17) MELENDEZ, BERMUDO, y FUSTER, J. M.^a: *Geología*, Paraninfo, 3.^a Ed., Madrid, 1973, pág. 820 y siguientes.



Entonces, mientras que en el último piso del Mioceno se desarrolla en el SE. de la región un Tortonense marino, más al NW. tiene lugar sincrónicamente (18) la sedimentación de los depósitos del Pontiense sobre tranquilas aguas de zonas lacustres, en ambiente continental.

Aplicado a la zona de Camarillas y Cerro de Salmerón, el régimen lagunar poco profundo y la consiguiente deposición lenta de sus materiales encaja perfectamente en la edad Pontiense que todos los autores coinciden en asignarle, depósitos que, según las distintas aportaciones a la cuenca a lo largo del tiempo, dieron lugar a la alternancia de estratos que allí observamos.

Los nódulos que aparecen entre estos estratos son estructuras concordantes con ellos, es decir, que se sitúan paralelamente a las capas que componen la serie y en ningún momento cortan o rompen dicha estratificación. Pero los nódulos no fueron originados simultáneamente al apilamiento de los materiales, pues se sabe científicamente que son productos formados con posterioridad a la sedimentación, concretamente durante la diagénesis, proceso en el que los sedimentos sufren una serie de transformaciones, y cuyo producto final es la roca, ya dura y consolidada.

Tales cambios comienzan cuando los sedimentos recién depositados, por lo general saturados de agua, reducen su porosidad y permeabilidad (fase de compactación) como consecuencia de su enterramiento. La circulación del agua intersticial adquiere entonces gran importancia, ya que ésta, al circular entre los poros y cada vez más comprimida, aumenta su poder de disolución al estar sometida a mayores presiones, y se carga de elementos del sedimento con facilidad de disolverse en ese fluido (como el ión bicarbonato CO_3H^- , el ión magnesio Mg^+ , etc.), hasta encontrar condiciones de cementación con presiones menores donde se fijan como base sólida las sustancias antes disueltas, formando minerales. Generalmente estos minerales de neoformación se localizan alrededor de perturbaciones puntuales de la composición del sedimento, como es el caso de la presencia de materia orgánica o de fósiles. Tales minerales forman las concreciones o nódulos que aparecen ya cementados, bien entre las superficies de estratificación, bien en el interior de los mismos. Lám. III, números 1 y 2.

(18) JEREZ MIR, L.: *Geología de la Zona Prebética en la transversal de Elche de la Sierra y sectores adyacentes*, Tesis doctoral, 1973, pág. 505, Departamento de Estratigrafía de la Universidad de Granada.



Análisis petrográfico

Del estudio petrográfico de los nódulos (19) mediante la realización de secciones delgadas y posterior tinción, al tratarse de carbonatos, con alizarín rojo S y ferricianuro potásico en disolución ácida, que permite distinguir los diferentes minerales carbonáticos, éstos han resultado ser compuestos de *dolomita*, incolora a la tinción, y *calcita*, que colorea en rojo vivo. Lám. III, núm. 3.

En el primer caso se trata de *dolomicritita*, dolomía criptocristalina —por llevar cristales menores de 4 a 10 micras— y en escasa proporción, en el segundo, de *porfidotópicos* de *calcita*, con cristales mayores, generados posteriormente. La dolomicrita incluye pequeños detríticos, así como fragmentos de ostrácodos dolomitizados.

El carácter nodular, es decir, acreccional de los ejemplares, es claro, constituyendo dos o más individuos fusionados con estructura concéntrica. Dada la distribución heterogénea de los cristales de *calcita* y de los elementos detríticos (cuarzo y algún feldespato de tamaños 0'06-0'15) no se consideró de interés hacer un análisis químico *sensu stricto* de los mismos.

Nódulos de este tipo pueden formarse durante los procesos diagenéticos (posteriores a la génesis del elemento) en cualquier roca sedimentaria, debido principalmente a variaciones o perturbaciones puntuales (presencia de materia orgánica, fósiles, etc.) de la composición del sedimento.

En el análisis que precede encontramos la justificación de la presencia en los nódulos del pequeño gasterópodo fósil adherido a la capa que los envuelve, a que tantas veces nos hemos referido. Añadamos ahora que no sólo incrustados en la corteza de los nódulos sino también en el interior de los mismos es corriente encontrarlo, habiendo tenido ocasión de presenciar la pequeña *turritela* en el centro exacto de uno de ellos, comprobando así la acción puntual ejercida por la misma y el carácter acreccional a que da lugar la agregación a su alrededor de la masa calizodolomítica. Estructura concoidea que puede observarse en la foto núm. 1 de la lám. IV.

Estudio paleontológico

En cuanto a la identificación del pequeño gasterópodo que venimos

(19) Llevado a cabo por la Dra. García del Cura en el Departamento de Petrografía y Geoquímica de la Ciudad Universitaria de Madrid, Instituto «Lucas Mallada», junio de 1979.



observando asociado a los nódulos calizodolomíticos (no a todos) adoptados como ídolos, y hasta aquí considerado como diminuta *turritela* por su inmediata semejanza con este orden, más de cerca conocido, todo hace indicar que se trata de una *Hidrobia*. (Lám. IV, núm. 2).

El género *Hidrobia*, en unión frecuente de otras faunas banales de Gasterópodos, en especial del Planorbis, es considerado por tantos autores que se ocuparon de la zona (20) como propia del Mioceno superior en fácies lacustre y fluvial, pero sin detallar cuál de sus formas. Puntualizando, nosotros nos inclinamos por la *Hydrobia Sandbergeri*, forma de agua dulce del Starnbergersee.

El Planorbis, que con tanta frecuencia se considera asociado a la *Hidrobia* en la facies Pontense, no aparece en los nódulos objeto de este trabajo.

IV. NUEVO TIPO DE IDOLO EN EL BRONCE DEL SE. ESPAÑOL

Antes de seguir, ¿qué motivos tenemos para atribuir carácter mágico a nuestros nódulos naturales para elevarlos a la categoría de iconos? Quizá, de manera excesivamente apriorística, hayamos caído en esa tentación un poco a la ligera.

Pero, ¿qué otra cosa pueden representar estos objetos en el contexto general de tantos yacimientos arqueológicos donde se les encuentra, lejos muchas veces —más de lo que en principio imaginábamos— de su lugar de origen?

Como ha quedado patente más arriba, la estructura de los nódulos hallados en yacimientos arqueológicos no ha sido alterada por la mano del hombre, a excepción (algo hipotética) de pequeños retoques y, aún éstos, sin la finalidad de proporcionarles una utilidad mecánica, como pudo ser la de su transformación en percutores, raspadores o buriles a que su naturaleza dura, cristalina, se presta.

Existe su posible aceptación como alisadores o bruñidores, dada su notable superficie lisa que los caracteriza, ya notada por los ingenieros belgas, «que parece pulimentada», dicen, o como afladeras con que el P. Furgús las confunde incluyéndolas en el grupo de «pedres d'smolar»

(20) JEREZ MIR, L.: Op. citada, pág. 506.—JEREZ, L.; GARCIA MONZON, G., y otros: Op. citada, pág. 22.

(21) DENIZOT, GEORGES: *Atlas des fossiles*, Fascicule IV, pag. 38, núm. 62 (Pl. XI), Editions N. Boubé C.^a, París, 1971.



(22). Pero esta superficie tampoco ha sido alterada por otro medio que el del roce propio del uso, por el cual pierde toda o parte de la película calcárea, dándole aspecto lustroso.

Otras veces nos ha parecido probable su utilización como chupetes o dentadores para niños, por lo que hemos puesto cuidado en observar si los estrangulamientos de los nódulos pudieran presentar señales de roce de las necesarias cuerdecillas que los debían sujetar, lo que tampoco se advierte en ninguno de ellos.

Por último, considerarlos como juguetes es una apreciación lógica tanto para nuestra mentalidad como para la de nuestros antepasados, ya que la idiosincrasia de los niños, tanto de ahora como los de entonces, poco o nada ha debido de cambiar. Pues bien, muchos de los nódulos, allí, en su entorno natural, aparecen en forma de cuidadas esferas, a cientos, tan a propósito para el «juego de las bolas» o «canicas» que tantos hemos practicado en esa edad. Y no fueron elegidas, como tampoco lo fueron otras formas que de modo parecido bien pudieran haber hecho las delicias de aquellos niños tan alejados en el espacio y en el tiempo de nuestros grandes almacenes abarrotados de objetos con que satisfacer las apetencias lúdicas más exigentes.

Idolos, pues. No encontramos otra respuesta.

Pero, con ello, otra pregunta nos sale al encuentro: ¿Cuál es el encuadre de éstos en el casillero de los ídolos conocidos en el Bronce Hispánico del SE?

Si partimos, para ello, del punto de vista de tomar los ídolos, en general, como elementos integrados en el complejo básico que caracteriza el horizonte cronológico-cultural del Bronce Inicial, nos encontramos con la tendencia generalizada entre autores nacionales y extranjeros de considerar éste netamente mediterráneo, con raíces en su extremo oriental.

El «orientalismo» de sus orígenes y caminos de expansión hacia el Mediterráneo occidental los vemos reflejados en tantos trabajos como los de OBERMAIER, 1919 (23); ARRIBAS, 1952 (24); PERICOT, 1935 (25); BOSCH-

(22) SIRET, E. y L.: Obra citada.—FURGUS, J.: Obra citada.

(23) OBERMAIER, H.: *El dolmen de Matarrubilla*, Sevilla, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria núm. 26, Madrid, 1919.

(24) ARRIBAS, A.: *El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizares de Lébor (Murcia)*, MMAP., 1952-53 (1956), pág. 80.

(25) PERICOT GARCIA, L.: *Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España*, Anuario del C. F. de A. B. y Arq., tomo III, pág. 140, Madrid, 1935.



GIMPERA, 1975 (26), y otros, por lo que no cabe insistir, toda vez que la base de información parte de la idea de Luis SIRET de que el hecho ritual, ideológico —por ceñirnos a nuestro especial propósito—, aportado por tantos otros ídolos y fetiches, debía tener conexiones con el Oriente.

En efecto, ante los dibujos y grabados realizados sobre vasos de Los Millares, el ingeniero belga se muestra seguro de la identidad de estas representaciones con el pulpo —símbolo del agua y de la fecundidad—, hasta el extremo de hacerlo punto de partida de un gran número de cultos antiguos (27). En disputa con DECHELETTE, quien afirma que la forma más antigua del símbolo pulpo es la que dice en «*perfil de violín*» —representación esquemática de caras tatuadas—, SIRET sostiene su tesis partiendo del animal mismo o de sus representaciones en los vasos antiguos.

En demostración de ello reproduce gráficos comparativos de las figuras del pulpo real con representaciones del mismo, de origen micénico, en diversas etapas de transformación hacia la estilización; pulpos pintados, procedentes de España, estilizados y en diversos grados de degeneración hacia el esquematismo, y de caras tatuadas (28).

En un segundo cuadro (Fig. 9 de Siret, que reproducimos aquí en la núm. 6) lo hace igualmente con una serie de pulpos micénicos pintados, privados de brazos, y otra de ídolos tallados en piedra, tipo *violín*, de Hissarlik y del Eneolítico antiguo y medio de Iberia, entre los cuales no duda en ver una perfecta identidad en las diferentes formas del símbolo pulpo.

Por último, SIRET insiste en admitir cierto paralelismo en la sucesión de los símbolos o de los tipos artísticos en ambos extremos del Mediterráneo, tanto durante el reinado de la piedra pulida, en que los ídolos-violín no son otra cosa que pulpos tallados en piedra, como cuando ésta es destronada y en su lugar aparece la cerámica pintada, donde también se reproduce el pulpo, esta vez pintado o grabado. En demostración de ello diseña su figura 13, que reproducimos también en la número 6, donde se puede apreciar este paralelismo en el espacio y en el tiempo.

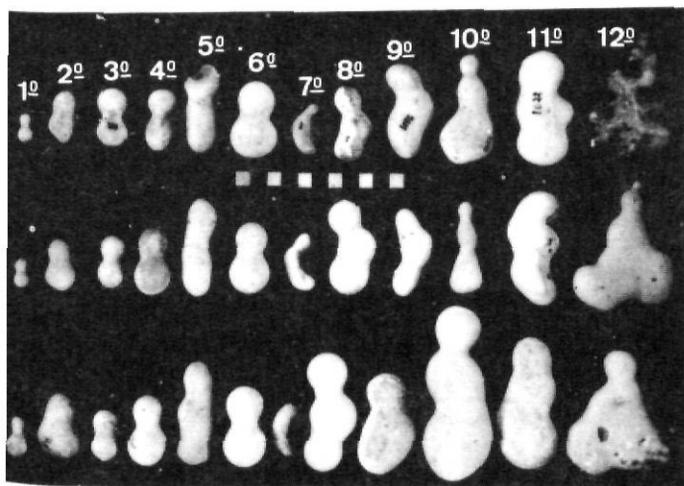
En lo expuesto se encuentra el punto de partida de la relación e interdependencia de los ídolos troyanos con los de España, por lo que

(26) BOSCH-GIMPERA, P.: *Prehistoria de Europa*, Ediciones Istmo, Madrid, 1935, pág. 236.

(27) SIRET, LUIS: *Questions de Chronologie et d'Etnologie Iberiques*, tome I, París, 1913, págs. 59-64.

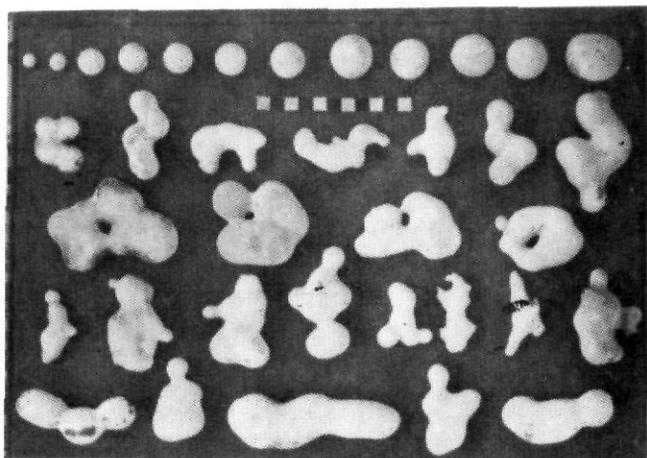
(28) SIRET, L.: *Obra citada*, pág. 63, fig. 12.



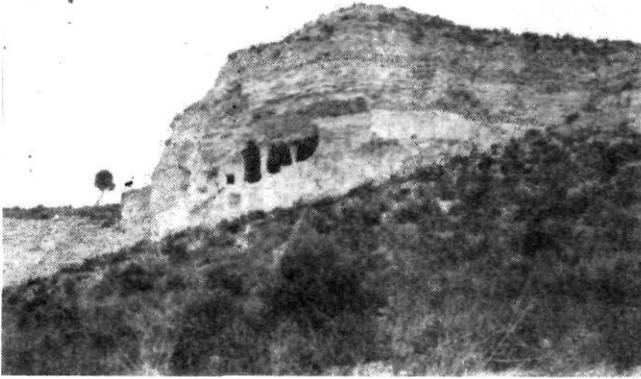


N.º 1.—Primera fila: ídolos de piedra hallados en yacimientos arqueológicos. Debajo de cada uno, réplicas de nódulos hallados en el yacimiento geológico Camarillas-Salmerón.

N.º 2.—Formas de nódulos calizodolomíticos del yacimiento geológico, no elegidas como ídolos.

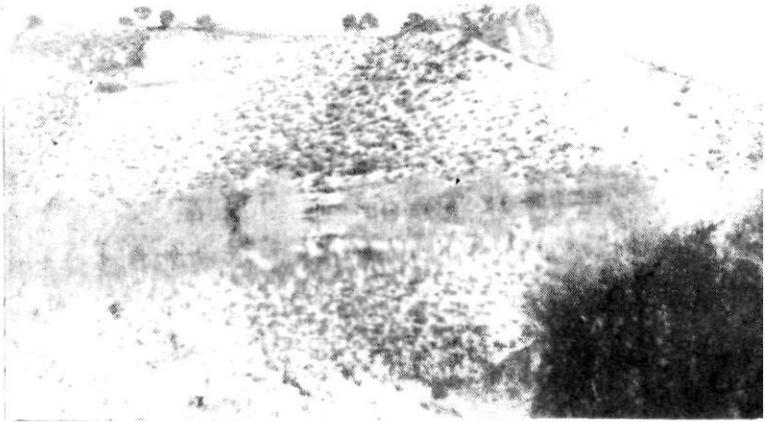


N.º 3.—Cerro del Monaguillo. A la derecha, pedanía de Salmerón. Cerro y lomas del fondo, formaciones margosas del Pontiense con nódulos dolomíticos.



N.º 1.—Las Camaretas, Embalse de Camarillas. Sobre la cima, poblado Bronce II del mismo nombre.

N.º 2.—Cerro testigo de margas blancas en alternancia con estratos dolomíticos y nódulos, reflejados en las aguas del embalse.



N.º 3.—Alternancia de estratos margosos con dolomíticos en perfecta horizontalidad. Entre ellos aparecen los nódulos.



IDOLOES DE PIEDRA EN YACIMIENTOS									
TIPO	BRONCE INICIAL		BRONCE MEDIO		IBERICOS		T O T A L E S		
	N.º de ejempls.	%	N.º de ejempls.	%	N.º de ejempls.	%	N.º de ejempls.	%	N.º de ejempls.
I-A	7	16'66	1	2'38			8	19'05	
I-B	10	23'82	6	14'29	1	2'38	17	40'48	
I-C	2	4'76					2	4'76	64'29
II-A	3	7'14					3	7'14	
II-B	1	2'38	8	19'05	1	2'38	10	23'81	30'95
III	1	2'38	1	2'38			2	4'76	4'76
Totales	24	57'14	16	38'10	2	4'76	42	100'00	100'00

Fig. 9.—Cuadro estadístico de las diversas modalidades de ídolos de piedra natural y su incidencia en los distintos yacimientos arqueológicos donde han aparecido.



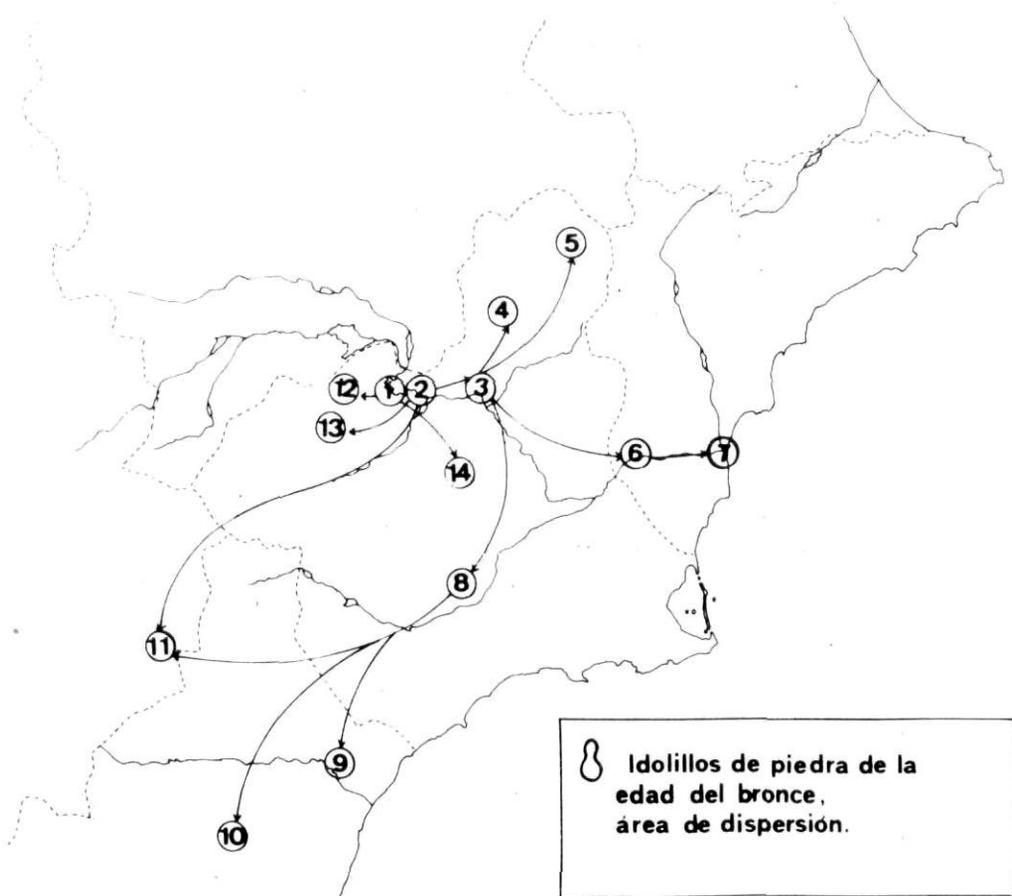


Fig. 10.—Caminos y áreas de dispersión de los ídolos de piedra.



hemos hecho especial hincapié en su reseña. Tanto en la figura 9, núm. 10, como en la 13, de SIRET, reproducidas aquí, vemos aparecer el —a partir de este momento— célebre ídolo de El Gárcel, verdadero *missing-link* entre los extremos oriental y occidental del Mediterráneo en la época que tratamos.

El ídolo-violín de El Gárcel es sobradamente conocido, lo que hace obvio su descripción aquí (29). Convertido en auténtico tipo fósil del Eneolítico peninsular, encabeza la tipología del estudio más reciente que de los mismos se ha realizado, el de M.^a J. ALMAGRO GORBEA (30), en el que su autora clasifica en 15 tipos todas las modalidades de estas creaciones plásticas, religiosas y artísticas a la vez, de nuestros antepasados, dentro del cual intentamos encasillar el nuestro de piedra natural, aunque sin conseguir su encaje pleno con las características que le son propias. Sólo algunos parecidos con dos de los tipos clasificados por ALMAGRO encontramos en relación con aquéllos, semejanzas que, por otra parte, consideramos suficientes para establecer una continuidad en sus motivaciones, en la persistencia de una misma idea a través de formas evidentemente evolucionadas.

Pero, aparte de esto, nuestros ídolos de piedra difieren totalmente de los demás por su específica naturaleza y adaptación al fin perseguido, como creemos demostrar más adelante, por lo que parece ingresar capítulo especial en el conjunto de ídolos conocidos tradicionalmente.

El que los ídolos de piedra natural, objeto de este trabajo, no hayan sido hasta ahora incluidos en el conjunto de los aparecidos en el Bronce Inicial y Medio de la Península es fácilmente comprensible.

A la relativamente poco extensa área de dispersión de los nódulos-fetiches se une la falta de denuncias de su presencia en tantos yacimientos excavados por aficionados que luego no hicieron la consiguiente comunicación, mientras que, en otros casos, su gran parecido con cantos rodados, con los que fácilmente se les confunde, ha podido ser motivo de desinterés para otros excavadores, no prestándoles la atención debida.

Así, los SIRET, al referirse al hallado por ellos en Fuente Alamo (Figura 3.^a, núm. 34), se limitaron a anotarlo escuetamente en el volumen de láminas como objeto encontrado fuera de las sepulturas, pasando luego sobre él sin otra mención en el texto, como uno más de tantos otros

(29) En la actualidad expuesto en la vitrina núm. 12 de la Sala de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional con el núm. 38.

(30) ALMAGRO GORBEA, M.^a J.: *Los ídolos del Bronce I Hispano*, Biblioteca Prehistórica Hispana, Vol. XII, Madrid, 1973.



considerados, por lo visto, de interés secundario. Otro tanto cabe decir de los dos ejemplares hallados por el P. Furgús en San Antón (Fig. 1.^a, núm. 10), los cuales incorpora al grupo de amoladeras como figuritas de piedra en forma de 8, aparecidas entre las tierras de algunas sepulturas. De entre estos casos es excepción el encontrado en El Molar, el cual no duda LAFUENTE en considerarlo como idolillo, aunque diciendo que son *unas figulinas de loza blanca al estilo egipcio*, sin advertir la presencia de las dos improntas del pequeño gasterópodo fósil, que lo acompañan.

Con todo, en la tipología de ALMAGRO tenemos la clave de la relación, siquiera aproximada, de aquellos con los nuestros, „como ya se apuntó más arriba. Se trata, en primer lugar, de el del Gárcel que la autora coloca primero de su clasificación. No obstante, la relación entre éste y los nuestros es notoriamente escasa y sólo válida para los de dos abultamientos, ya que ambos en el perfil adoptan la forma «*caja de violín*», son de piedra y su tamaño aproximado. Por lo demás, sus diferencias son más acusadas: Gárcel es plano, con un solo estrangulamiento, hechos artificialmente en caliza o pizarra. Los nuestros son globulares siempre, formas variadas, la misma estructura cristalina, de cantera natural; a veces, pocas, con ligeros retoques intencionados.

Pero su dependencia es evidente. La *idea* parte de El Gárcel, sin duda, de igual manera que Gárcel parte de Hissarlik, adaptándose por extensión y sucesivamente a las formas que proponemos ahora.

Dando un paso más, donde encontramos inmediata semejanza entre nuestros ídolos y los clasificados por ALMAGRO es en el tipo XIV, aberrante, de Tabernas, aparecido en el poblado de Terrera Ventura y que se conserva en el Museo Arqueológico *Luis Siret*, de Almería, con el número de inventario 12.851, Fig. 7.^a Artificial, en mármol blanco, de superficie rugosa, es globular, no aplanado en *caja de violín*, que queda encuadrado entre Gárcel I y Betilos III, circulares o de bulto redondo. Su interdependencia con los nuestros es absoluta, ya que no encontramos otras diferencias que las de origen y manufactura —dolomítico-calizo y sin intervención manual en aquéllos, mármol o arenisca trabajado por abrasión en éste—, siendo incluso sus dimensiones normales entre unos y otros. Sin duda, uno ha inspirado el otro, pero son dos tipos diferentes.

No encontramos otros argumentos ni necesario insistir en ello. Con lo expuesto creemos haber aportado suficiente información con que mostrar la aparición de un nuevo tipo de ídolo en el horizonte cultural del Bronce Inicial y Medio peninsular, pasado inadvertido hasta ahora, con el que se habrá de contar en adelante. Si nuestro modesto entender fuera equivocado seríamos gustosos en reconocerlo.



Antropomorfismo y esquematización

Si intentamos ahora interpretar la materialización de la idea mágico-religiosa que nuestros antepasados quisieron plasmar en ídolos-fetiches de tan variadas formas y naturaleza, para nosotros no cabe otra opción que atribuir a éstos una tendencia a representar la figura humana de la manera más esquematizada posible, muy especialmente aplicada cuando se trata de los ídolos de piedra natural que estudiamos aquí.

El fundamento para considerar el antropomorfismo de los fetiches lo encontramos en el mismo SIRET quien, no obstante su firme defensa de la teoría de que los ídolos-violín no son otra cosa que representación del pulpo y no de caras tatuadas, no niega por otra parte, sino que afirma altamente (son sus palabras), el aspecto particularmente humano que adoptan estos símbolos y su desarrollo ulterior hacia el antropomorfismo más completo (31).

De igual manera, la tendencia a su esquematización la refleja el autor al considerar que los artistas que confeccionaron estos objetos «no tuvieron ninguna intención de producir una imagen realista, sino solamente expresar convencionalmente una idea» con «los trazos más cómodos», de acuerdo con la ley de decadencia micénica, acentuada con el tiempo, en que las formas recaen en el convencionalismo, en la estilización. Aunque admitiendo siempre la posible influencia de los pulpos egeos.

Trasladados a la Península, estas tendencias las vemos generalizadas en tantas manifestaciones del arte en sepulcros megalíticos de la cultura portuguesa, en los vasos de Los Millares, los campaniforme de Las Carolinas u otros semejantes de las pinturas rupestres, como observa BOSCH-GIMPERA (32). Con ello, la asociación de motivaciones y dependencias culturales entre ambos extremos del Mediterráneo queda fuera de duda.

Referidas estas manifestaciones orientales de antropomorfismo y esquematización a nuestros ídolos de piedra, a través de los tipos Gárcel y aberrante de Tabernas, notamos completa identidad, muy especialmente con este último, de acuerdo con el paralelismo que ya establecimos con él anteriormente.

La pieza de Terrera Ventura (Fig. 7.^a), al ser obra de manufactura intencionada, demuestra que la forma deseada era ésta y no otra; que su autor pudo ponerle otros aditamentos que le caracterizaran como ser dis-

(31) SIRET, L.: *Questions*, tomo I, pág. 64.

(32) BOSCH-GIMPERA, P.: Obra citada, págs. 130-2.



tinto al humano, al que, sin duda por esto, quiso representar de forma esquematizada.

Dejando aparte, por el momento, la cuestión de si el ídolo de Tabernas inspiró la idea de recoger de su cantera natural los nuestros de piedra, o de si la distancia y consiguiente escasez de los nuestros motivó la fabricación de aquél, lo cierto es que el supuesto ideológico es el mismo en ambos casos.

No obstante, cabe esperar lógicamente que Tabernas fuese primero, a imitación de El Gárcel, queriendo acentuar de éste su antropomorfismo sustituyendo su aplanamiento característico con detalles de bulto. Y que de aquél surgiera luego la idea de recoger los de un estrangulamiento (dos nódulos) de la cantera natural, exactamente iguales, para pasar después a los de tres abultamientos por extensión y adaptación al mismo fin.

En confirmación de este carácter antropoide que se quiso plasmar en nuestros ídolos de piedra tenemos el caso del ejemplar de El Morrón de Abarán (Fig. 1.^a, núm. 11, descrito en 11.º lugar), hallado junto a otro artificial en piedra blanda casi untuosa, inédito (Fig. 8.^a, lám. V, núm. 1), en el que este rasgo, notablemente acentuado, lo encuadran en el Tipo XII de ALMAGRO GORBEA, del cual, sin duda, quiso tomar la idea, aunque de modo mucho más simplificado.

Considerando ahora la diversidad de formas y tamaños con que los nódulos dolomíticos aparecen en el yacimiento natural de entre los ríos Mundo-Segura, de las que se trató en el estudio geológico de los mismos en su lugar correspondiente, podemos ver que no todas ellas fueron elegidas para ídolos, sino únicamente aquellas que reunían estos caracteres de acusado antropomorfismo y esquematización.

Así, de toda esta variedad, sólo las de *forma y tamaño de un cacahuete*, como dice LAFUENTE (33), aunque, por lo general, mayores, fueron preferidas como expresión de sus inquietudes mágico-religiosas, quedando excluidos ejemplares que, por su rareza en unos casos o por su semejanza con objetos reales en otros, bien pudieron haber llamado la atención de sus buscadores. Tales, las formas animalísticas (de foca, por ejemplo); las que, por tener un orificio, eran susceptibles de fácil suspensión como colgantes o amuletos; las ramiformes, esféricas y esferoidales... (Lám. I, núm. 2).

(33) LAFUENTE VIDAL, J.: Obra citada.



Como tampoco fueron elegidas formas de dos y tres abultamientos acusadamente planos; las de cuatro y más nódulos; las que, por sobrepasar los ocho centímetros, podrían considerarse macroformes, etc. (Lámina I, núm. 2).

En apoyo de la misma idea tenemos los casos de El Molar y de Batista, en el primero de los cuales existen posibles retoques para figurar la nariz, y en que al segundo se han practicado dos hoyitos con punzón para figurar los ojos con propósito, sin duda, de imitar algo humanoide o recordar los ídolos-pulpo de SIRET (Fig. 1.^a, núm. 7).

Aparte de esto, cabe destacar que los ídolos dolomíticos no fueron pintados, ya que no se observan restos de ello en sus superficies que, por su calidad porosa, fácilmente se prestan a retener.

Motivaciones

Admitidos los presupuestos ideológicos que los ídolos-fetiches troyanos pudieron ejercer sobre los peninsulares, a través del Mediterráneo Sur y Norte de Africa, corresponde considerar cuáles fueran las fuerzas o circunstancias que determinaran tales trasiegos, la necesidad de su importación.

A este respecto habremos de plantearnos la situación del hombre de aquellos tiempos ante la continua zozobra, permanente inquietud sentida frente a un medio siempre hostil, cargado de peligros y asechanzas, sin tener en sus manos el medio de evitarlos.

De este modo, no ya sólo la cotidiana tarea de buscar el sustento, siempre aleatorio y difícil, a la intemperie bajo sus inclemencias (la partida de caza, la recolección, los desplazamientos por tierra y por mar), sino muy especialmente el enfrentamiento con problemas que debieron dejarle atónito, indefenso, como la enfermedad y la muerte, el inconformismo ante la desaparición de un ser querido, la esperanza de su postrer resurrección...

Entonces el hombre, indefenso, anonadado, tuvo forzosamente que buscar un medio fuera de sí mismo que le trajera la esperanza, la solución ideal de tantos problemas. Pensó en una divinidad. Y en la necesidad de plasmar ésta en objetos que le acompañaran siempre y a la mano: los ídolos-fetiches, representación de sus creencias mágico-religiosas que la vida espiritual le había inspirado.

Si los ídolos-fetiches significaron todo esto para nuestros antepasados, la posesión o no de los mismos debió ser cuestión de vida o muerte,



al menos algo esencial o indispensable con que calmar tanta inquietud. Y si el remedio de tantos males tenía que venir del lejano extremo, a lo largo de peligrosas singladuras, inciertas y esporádicas arribadas, se comprenderá el desasosiego y temor sentidos ante su tardanza en llegar a nuestras costas. Siendo esto válido para los pueblos asentados en la ribera de nuestro Mediterráneo o próximos a ella, qué no sería para los del interior; lógico es pensar que las dificultades, y con ellas las inquietudes, habrían de quedar multiplicadas.

Esto supuesto, el hallazgo en el interior de la Península de formas similares, *clavadas* a las de los suspirados iconos orientales, en cantidades enormes y en estado natural, prestos a satisfacer al momento tanta necesidad, sin angustiosas esperas ya ni tenerlos que fabricar, debió ser como una aparición, acontecimiento sobrenatural verdaderamente trascendente. Y el lugar un santuario, a donde en lo sucesivo se dirigirían peregrinaciones desde lejanas poblaciones en demanda de aquellos tesoros espirituales.

V. ENSAYO DE TIPOLOGIA

Aunque considerando no muy elevado el número de ejemplares que hemos podido catalogar con garantías de autenticidad para poder establecer una tipología definitiva de los ídolos de piedra natural del Bronce del SE. Peninsular, creemos que lo hay suficiente para intentarlo siquiera de modo provisional, en tanto no se disponga de mayor cantidad de los mismos con las nuevas formas que éstos pudieran aportar.

Con ello queremos insistir en que sólo se trata de un propósito de ensayo con el que dar un avance al conocimiento de estos iconos, conforme se ha venido haciendo desde el principio, estando siempre dispuestos a admitir las correcciones y variaciones necesarias que las futuras circunstancias aconsejen.

Para establecer una distinción general en la que queden agrupados aquellos ídolos con características similares, nos fijamos primeramente en los estrangulamientos que los caracterizan, los cuales proporcionan las diversas formas objeto de elección para aquellos fines. Otros aspectos de segundo orden condicionan subdivisiones consiguientes.

Los estrangulamientos pueden ser uno, a lo sumo dos, para cada ejemplar. En el primer caso el agolletamiento semeja el cuello, produciendo dos abultamientos equivalentes a cabeza y tronco del idolillo. Los ejemplares con estas características pueden agruparse formando el Tipo I, con tres variantes:



Tipo I, A.—Cuando el cuello, por coincidir con el centro del ídolo, produce lóbulos iguales que indistintamente pueden considerarse cabeza o tronco. Son los números 5, 6, 12, 13, 14, 15 y 16 de la fig. 1.^a y 27 de la fig. 2.^a

Tipo I, B.—Cuando el cuello se desplaza del centro ocasionando nódulos desiguales, con lo que cabeza y tronco quedan sensiblemente diferenciados. Números 1, 2, 3, 4, 7, 8, 9, 10 y 11 de la fig. 1.^a; 17, 18, 24, 25, 26, 28, 29 y 30 de la 2.^a, y 41 de la 3.^a

Tipo I, C.—El estrangulamiento se produce en un extremo del objeto, dando lugar a formas fálicas. Siendo difícil en este caso que las partes del ídolo sean perfectamente regulares, pueden admitirse en esta variante ejemplares que ligeramente aparenten tres lóbulos. Con estas características sólo se cuenta con dos ejemplares, núm. 3 de la fig. 1.^a y núm. 21 de la 2.^a

El segundo caso agrupa aquellos ídolos con dos estrangulamientos que, por semejar cuello y cintura, dan figuras trilobuladas identificables con cabeza, pecho y abdomen. Estos habrán de integrarse en el Tipo II, con dos modalidades:

Tipo II, A.—Si los tres lóbulos se sitúan en línea recta. Casos 20 y 22 (Fig. 2.^a), y 35 (Fig. 3.^a).

Tipo II, B.—Aquellos en que los abultamientos forman línea más o menos quebrada o en arco. Ejemplares 19 (Fig. 2.^a), 31, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 40 y 41 (Fig. 3.^a).

Por último, el tercer grupo queda reservado para aquellos ídolos que adoptan formas irregulares o aplanadas, muy alejadas de las anteriores, de los que hasta ahora sólo se dispone de dos ejemplares. Estos pueden formar el

Tipo III.—Irregular o aberrante. Núms. 23 (Fig. 2.^a) y 39 (Fig. 3.^a).

La incidencia de cada uno de estos tipos en los distintos yacimientos arqueológicos donde hasta ahora tenemos conocimiento de que han aparecido, queda reflejada en el cuadro de la figura 9.^a

De las conclusiones que a la vista del mismo pudieran derivarse sólo queremos destacar, dado el carácter de provisionalidad de su planteamiento, algunos aspectos que aparecen más destacados:

1.º Que el Tipo I-B, con 17 ejemplares, es el que alcanza mayor porcentaje en relación con los demás, lo que parece indicar preferencia en su elección. A ello ha podido contribuir el aspecto que sus dos lóbulos



bien diferenciados inducen a una idea más concreta de antropomorfismo y esquematización.

2.º Que el auge de la adopción de los ídolos de piedra, en el conjunto de sus formas, parece alcanzar su óptimo momento en las culturas más antiguas en que aparecen, concretamente en el Bronce Inicial, con 24 ejemplares, lo que supone el 57'14%, con acusado descenso en el Bronce argárico, 16 ídolos, con el 38'10%.

3.º Que el Bronce Final de la región no cuenta con ningún ejemplar de estos tipos de iconos, pasando del Bronce II al iberismo sin solución de continuidad, anomalía ésta concordante con el vacío que tantos autores vienen observando (34), en general, para esta zona, en la que no aparecen con claridad yacimientos del Final del Bronce. A lo que cabe añadir que igual ocurre con el primer Hierro en las tímidas penetraciones célticas en la región (35).

4.º Que la aparición de los dos únicos ejemplares en poblados ibéricos (El Molar, de Guardamar, y Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla), con el 4'76% de la totalidad con que se cuenta, bien pueden considerarse como supervivencias esporádicas y finales de la adopción de los nódulos de piedra como ídolos. El salto que sobre el Bronce Final se produce, apuntado antes, puede quedar explicado con la tendencia general de creer que uno de los substratos étnicos que contribuyeron a la formación del pueblo íbero fue el argárico (36) —sobre cuyos mismos poblados se asentó éste en tantas ocasiones—, del cual bien pudo heredar ciertas creencias religiosas o totémicas plasmadas en estos iconos.

VI. CAMINOS Y AREAS DE DISPERSION

El estudio de las rutas de dispersión recorridas por los ídolos de piedra natural, a partir de su centro originario, y de las áreas de ocupación conocidas, parece del mayor interés. El mapa de la Fig. 10, ayudará a su mejor comprensión.

Sin descartar, como se dejó dicho, la posibilidad de existencia de otros depósitos naturales donde pudieran aparecer nódulos de piedra con las mismas características geológicas que los nuestros y, por tanto, de otros lugares de posible abastecimiento de ídolos, el centro productor y de

(34) ARRIBAS, ANTONIO: *Los iberos*, Barcelona, 1965, pág. 56.

(35) MOLINA GRANDE, M.^a C., y MOLINA GARCIA, J.: Obra citada, pág. 105.

(36) MENENDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, tomo I, Vol. III, Etnología de los pueblos de Hispania, por J. Maluquer de Motes y otros, págs. 306-7, Madrid, 1954.

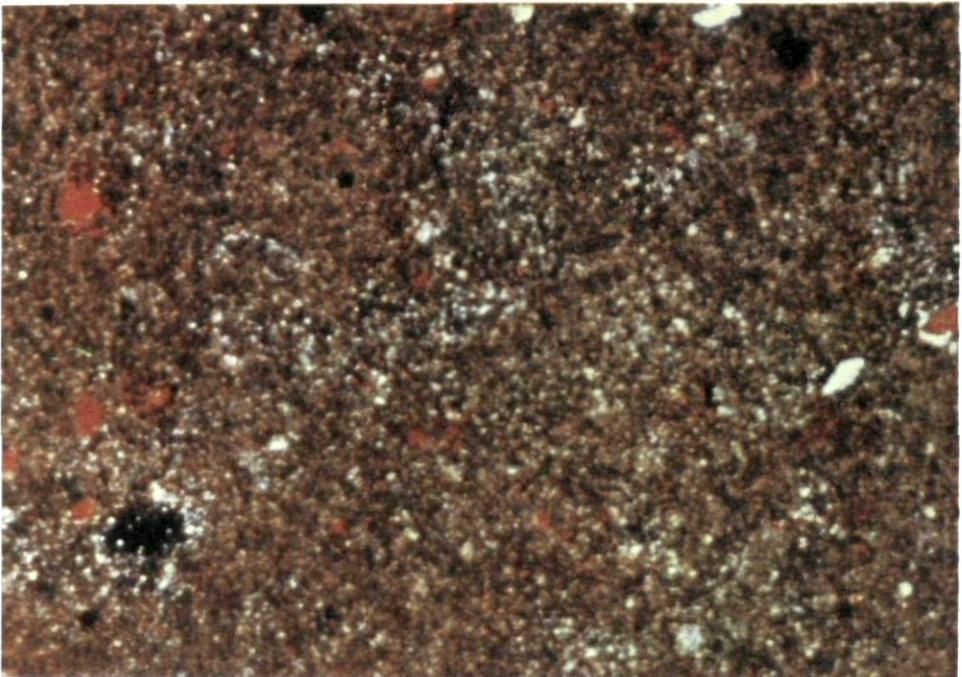




N.º 1.—Nódulos entre los estratos margosos y dolomíticos.



N.º 2.—Nódulos sobre la superficie, algunos «in situ».

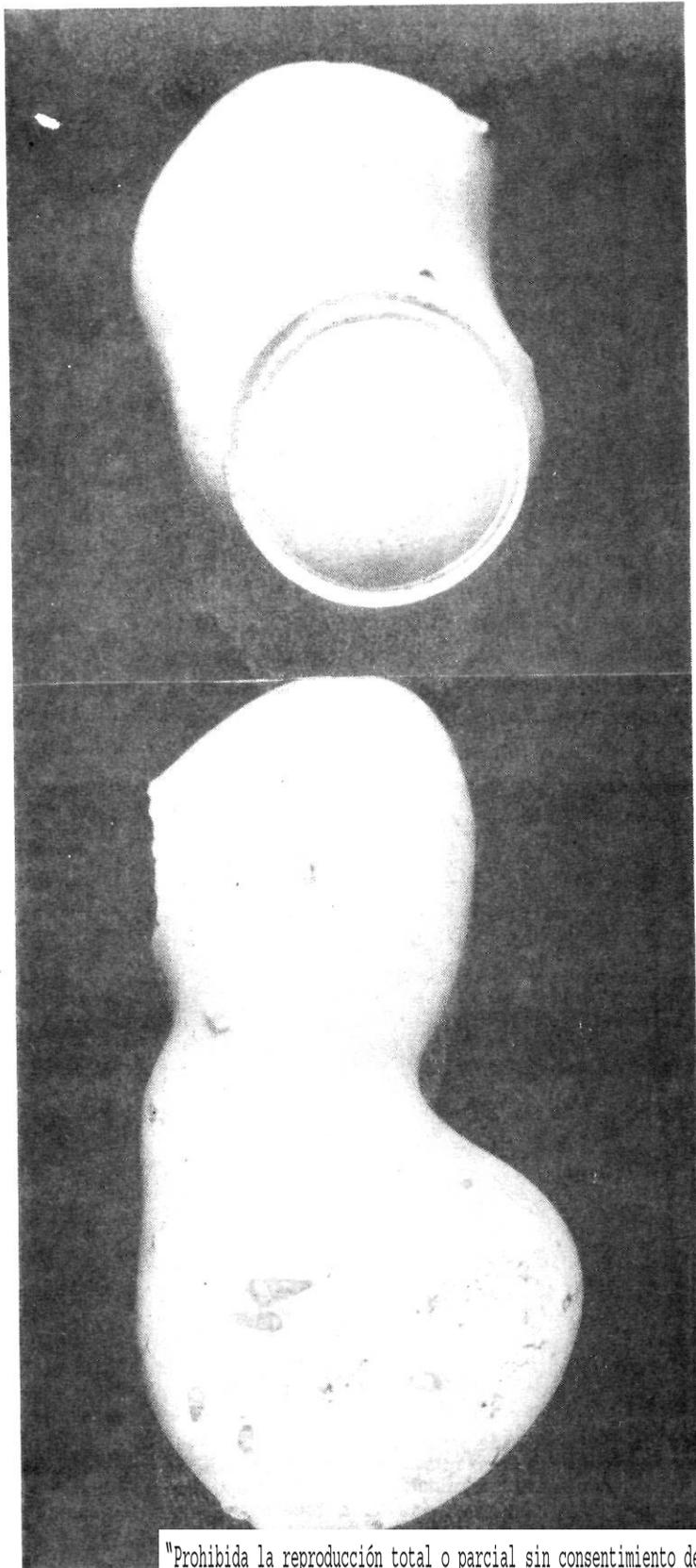


N.º 3.—De la realización de secciones delgadas de los nódulos y posterior tinción se desprende que los cristales coloreados en rojo son porfidotópicos de calcita, mientras que los de dolomicrita (dolomía criptocristalina), en mayor proporción, permanecen incoloros, entre los cuales incluyen pequeños dolomitos (compuestos de un feldespato),

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



LAMINA IV

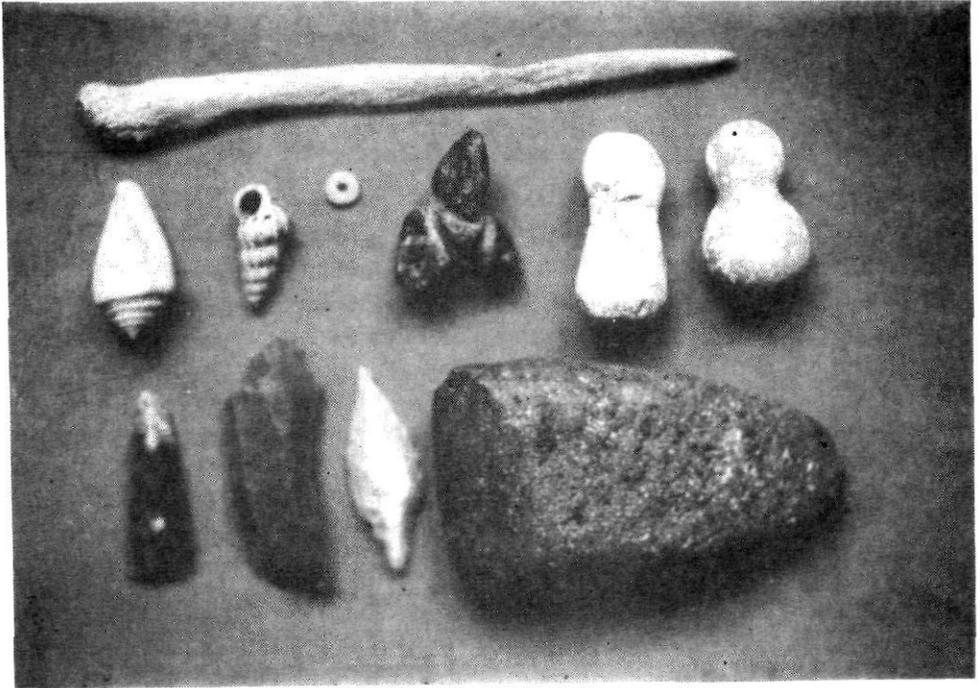


N.º 1.—Interior de un nódulo, en el que se aprecia la estructura concéntrica de su formación. (Ampliado al doble).

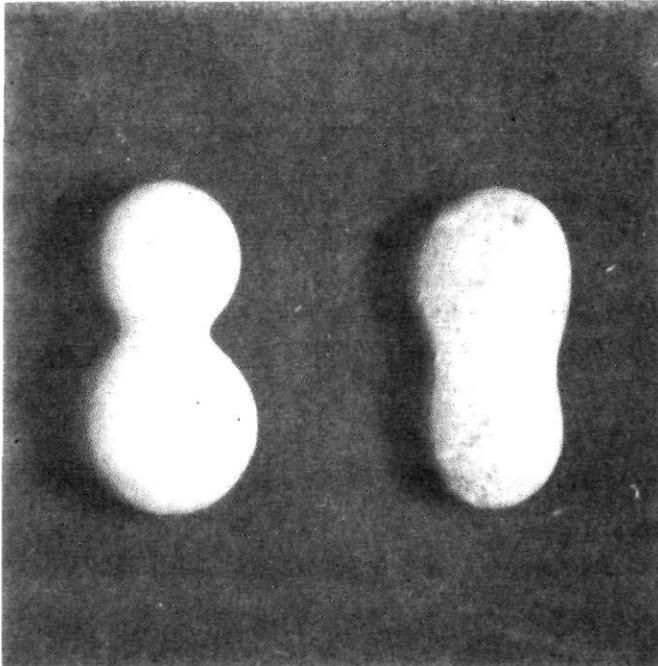
N.º 2.—Nódulo dolomítico con caparazones del pequeño gasterópodo fósil incrustado en su superficie. «Hydrobia Sandbergeri». (Doble del natural).



LAMINA V



N.º 1.—Idolos de piedra, tallado uno, natural el otro, hallados junto al resto del material fotografiado. Morrón de Abarán, Cieza (Murcia).



N.º 2.—Idolos procedentes de la Cueva de la Moneda, Totana (Murcia).

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



Dr. M. J. Walker

Princesa 9-1^o-D, MURCIA

40 Emma Street

Leichhardt 2040

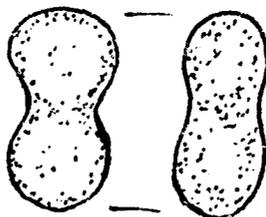
tel. 560 2339

14 de abril de 1980

Querido amigo: Un "idolillo" de la Còra
d'En Pardo (Vall de Gallinera, Alicante)
en el Museo de Alcoy (niveles
eneolíticos):

Escala 1:1

No está publicado.



Un abraço

Michael

S.T.

distribución de que tenemos noticia es solamente el de Camarillas-Salmerón.

Una de las primeras conclusiones a que nos lleva la contemplación de dicho mapa es la lógica dependencia y uniformidad de conjunto que se observa entre el lugar de origen —Sur de la provincia de Albacete y Noroeste de la de Murcia— y el conjunto de áreas de dispersión de los nódulos. De existir tales otros parajes con características geológicas capaces de dar nódulos de igual forma y naturaleza, habría que buscarlos en zonas bastante más alejadas que la conocida hasta ahora por nosotros y, aunque existieran, su alejamiento siempre sería factor negativo como lugares de abastecimiento apropiado.

A partir, pues, de Camarillas-Salmerón, el conjunto de áreas de dispersión de los ídolos-fetiches aparece en abanico hacia el Sur, extendiéndose por la mayor parte de la provincia de Murcia con prolongación al Sureste por la de Alicante y al Suroeste por las de Almería y Granada, aunque en menor extensión e intensidad por estas tres últimas. Es de notar el vacío que se produce al Norte, ocupado por el resto de la provincia de Albacete, cuyos yacimientos arqueológicos no han dado ejemplares de los que tengamos noticia.

Del análisis del conjunto que antecede se desprende que son cinco las comarcas que se destacan con caracteres geográficos propios, caracteres que quedan determinados por la especial situación que ocupan y las vías naturales de expansión que las relacionan. Son las siguientes:

Cuenca Alta del Segura

Constituye no solamente el punto donde tiene lugar la génesis geológica de los nódulos y, por tanto, el centro dispersor de los ídolos, sino que cuenta además con tres yacimientos arqueológicos sobre el propio terreno en que aparecen éstos. A ella corresponden las siguientes estaciones prehistóricas, a las que anteceden los nombres de los respectivos municipios a que pertenecen y el número de orden asignado a cada uno para su localización en el mapa.

1.—Hellín (Albacete): «Las Camaretas», con un ejemplar, y «Los Almeines», con otro, en total 2.

2.—Calasparra (Murcia): «El Monaguillo», 2, y «El Esparragal», 2 = 4.

3.—Cieza (Murcia): «Las Marirías», 3, y «Morrón de Abarán», 1, = 4.



Altiplano de Jumilla-Yecla

El Altiplano ocupa la parte Noreste de la provincia de Murcia (37) con amplios valles corredores que en el sur de la zona vierten las aguas de sus esporádicas avenidas al Segura a lo largo de las Ramblas del Judío y del Moro.

Tales valles constituyen vías naturales de comunicación entre Andalucía y Levante a través del centro productor u originario de los ídolos de piedra, vías que ya supuso Emetrio CUADRADO (38) serían las de expansión de las Culturas Almerienses hacia el País Valenciano, confirmadas posteriormente con los descubrimientos de tantos yacimientos eneolíticos y argáricos en la zona de Jumilla (39), de los de Yecla (inéditos) y de los descubiertos con anterioridad en Villena por J. M.^a SOLER (40).

Siguiendo estas rutas, en la comarca mencionada se encuentran los siguientes yacimientos que han dado fetiches de piedra:

4.—Jumilla (Murcia): «El Prado», 9; «El Portichuelo», 1, y «Coimbra», 1, = 11.

5.—Yecla (Murcia): «Cerro de la Campana», 1.

Cuenca Baja del Segura

En su expansión hacia el Sur, los ídolos-fetiches encuentran natural salida camino del Mediterráneo a lo largo del curso del Segura, en la Vega Baja del cual se encuentran las siguientes estaciones prehistóricas:

6.—Orihuela (Alicante): «San Antón», 2, y «La Argorfa», 1, = 3.

7.—Guardamar (Alicante): «El Molar», 1.

Valle del Guadalentín

En su descenso hacia el mar, la vía natural del Segura encuentra

(37) MORALES GIL, A.: *El Altiplano de Jumilla-Yecla*, Murcia, 1972.

Del mismo autor, y en relación con el estudio del aprovechamiento de las vías naturales de la región para el trazado de los principales caminos que la recorren en la actualidad siguiendo las mismas rutas utilizadas desde tiempos prehistóricos, véase su trabajo «Las comunicaciones en Murcia ante el desarrollo económico regional», Papeles del Dto. de Geografía, Universidad de Murcia, año 1973-74, pág. 121.

(38) CUADRADO DIAZ, E.: *La expansión de la Cultura de El Argar a través de Murcia*, Crónica del III Cong. Arq. del SE. Esp., pág. 130.

(39) MOLINA GRANDE, M.^a C., y MOLINA GARCIA, J.: *Obra citada*.

(40) SOLER GARCIA, J. M.^a: *El poblamiento prehistórico del término villenense*, Revista «Villena», Excma. Diputación Provincial de Alicante, 1976.



una bifurcación por la derecha, a la altura de Alcantarilla, que lleva a lo largo del valle de su afluente el Guadalentín a tierras de Almería por Vélez Rubio, y de Granada por Baza. El ferrocarril y la carretera Nal. 340 Levante-Andalucía que lo recorren en la actualidad aprovechan su paso natural, el mismo que lógicamente debieron recorrer nuestros iconos para llegar a

8.—Totana (Murcia): «Los Blanquizares de Lébor», 3, y «Cueva de la Moneda», 2, = 5.

9.—Vera (Almería): «El Argar», 1.

10.—Fuente Alamo (Almería): «Sierra Almagro», 1.

11.—Cúllar de Baza (Granada): «Batista», 1.

Valles del Argos, Quipar y Mula

Por último, y volviendo al centro dispersor, la zona que se extiende inmediatamente al Oeste se encuentra asimismo sobre caminos de fácil comunicación entre Levante y Andalucía, que la atraviesan como continuación de los corredores del Altiplano. Por ellos discurre en la actualidad la carretera Comarcal 3.314 a través de Calasparra y Puebla de Don Fadrique.

Esta comarca, con caracteres geográficos y económicos peculiares que le proporcionan especialmente sus ríos, ocupa el extremo Noroeste de la provincia de Murcia y en ella se encuentran importantes vestigios del Bronce Inicial y Medio, con ídolos de piedra, tales como:

12.—Moratalla (Murcia): «Moratalla la Vieja», 2, y «Los Molinicos», 1, = 3.

13.—Cehegín (Murcia): «Cueva de los Calores», 2, y «Cabezo Roenas», 2, = 4.

14.—Mula (Murcia): «Castillo de la Puebla», 1.

Agradecimiento

Son muchas las personas que, por la valiosa ayuda prestada en muy diversos aspectos, han hecho posible que llevemos a cabo este trabajo. Su extensa relación queda reflejada a lo largo del mismo, lo que nos exime de volver a nombrarlas, como bien quisiéramos, temerosos de olvidar alguna y de hacerla reiterativa. A todas ellas, nuestros más profundos sentimientos de gratitud.



Durante el tiempo transcurrido en la confección de este trabajo ha sido constante la notificación de nuevos ejemplares de ídolos de piedra aportados por personas cercanas a nosotros, hasta el extremo de llegar a duplicar el número de ellos con que contábamos en sus comienzos, lo que nos ha obligado a frecuentes rectificaciones de figuras y porcentajes ya elaborados.

Hecho el propósito de cerrarlo, y a punto de ser entregado para su impresión, nuevas comunicaciones nos siguen llegando, algunas de las cuales, por su especial significación, no podemos dejar de consignar aquí aunque sólo sea limitándonos a su escueta mención.

Tal es el caso de un ejemplar hallado en Murviedro, Lorca (Murcia), yacimiento con materiales eneolíticos, que nos comunica don José Antonio Melgares, Director del Museo Arqueológico Provincial de Murcia, y el existente en el Museo Arqueológico de Alcoy, procedente de la Cova d'En Pardo (Vall de Gallinera, Alicante), facilitado por el Dr. Michael Walker que, fotocopiado, reproducimos aquí.

En cuanto al primero de ellos la importancia de su conocimiento es manifiesta por venir a llenar un vacío que en la ruta de dispersión de los ídolos hacia Almería y Granada, a través del Valle del Guadalentín, veníamos observando con sorpresa por tratarse de una zona tan extensa y rica en yacimientos Bronce del SE: Lorca.

El caso del ejemplar del Valle de Gallineta, lugar situado tan al interior de la provincia de Alicante, adentrado ya en el País Valenciano, no es menor su interés por tratarse, no sólo de un yacimiento alejado del centro dispersor, sino igualmente de una zona rica en estaciones prehistóricas de la mayor importancia.

